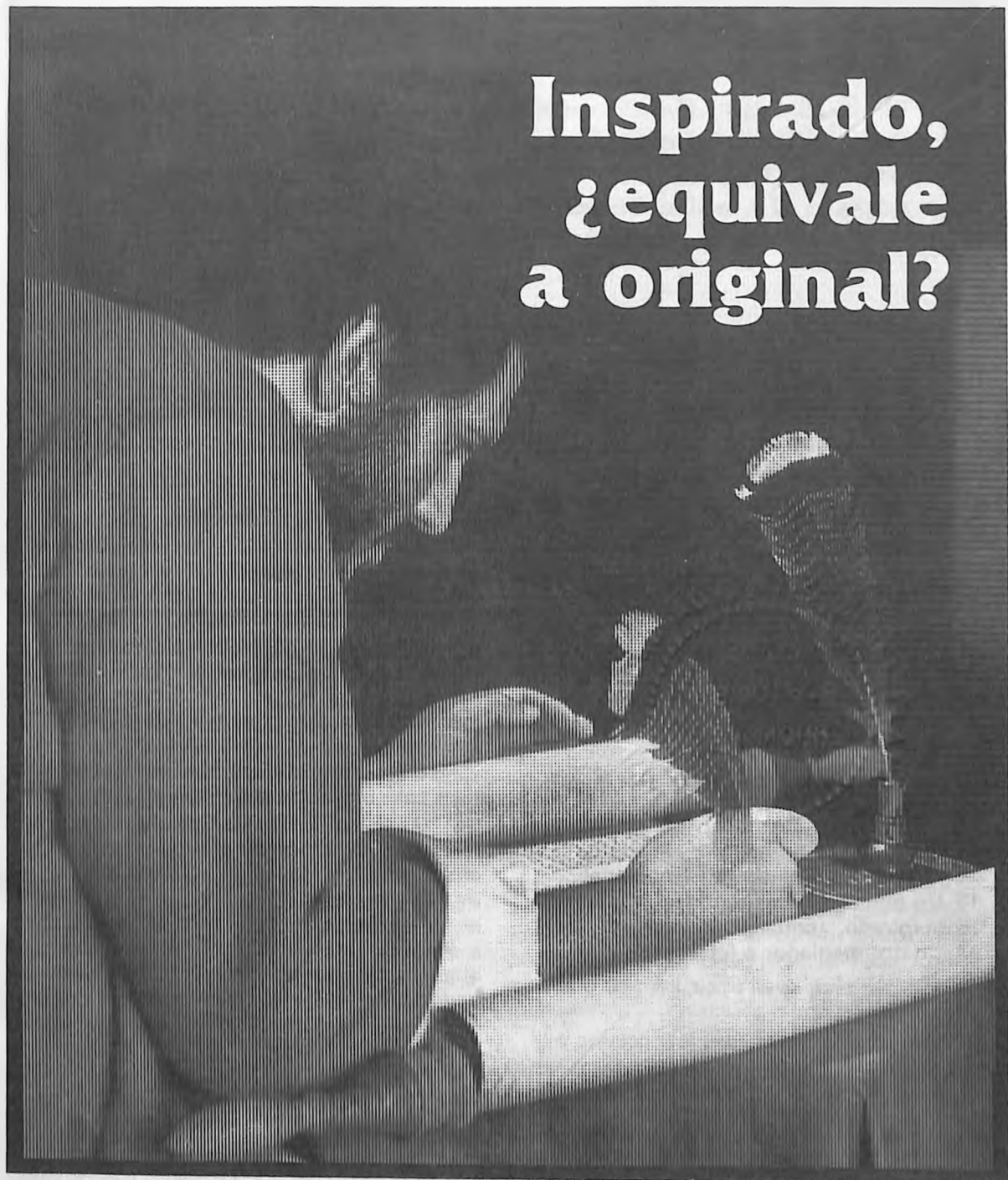


MINISTERIO

adventista

Enero-febrero de 1987

**Inspirado,
¿equivale
a original?**



58-337

Marcela

“Debiéramos examinar cuidadosamente nuestros caminos y nuestro espíritu, considerando de qué modo estamos haciendo la obra que el Señor nos dió porque involucra el destino de las almas”.—Counsels to Writers and Editors, pág. 61.

Año 35 Enero-febrero de 1987 N° 204

MINISTERIO

adventista

CONTENIDO

- 3 Secretos de grandes predicadores
- 8 El pastor y la madurez emocional
- 13 Un ministerio compartido
- 16 Inspirado, ¿equivale a original?
- 23 Cristo: mediador e intercesor

DIRECTOR

Daniel Scarone

REDACTOR

Oswaldo N. Gallino

CONSEJEROS

Salim Japas

José A. Justiniano

MINISTERIO adventista. Revista publicada bimestralmente por la Asociación Ministerial de las divisiones Interamericana y Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Impresa en la República Argentina mediante el sistema offset en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana. Avda. San Martín 4555. 1602 Florida. Buenos Aires.

REGISTRO NACIONAL DE LA
PROPIEDAD INTELECTUAL
09185

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

Secretos de grandes predicadores

¿Qué hace que los grandes predicadores sigan predicando? Las vidas de algunos de los más grandes de la historia revelan la trama común de una sólida vida devocional. El secreto de su fortaleza yace en su constante devoción a la oración y el estudio de la Biblia.

Harold Calkins

A LOS QUINCE años *George Whitefield* (1714-1770), hijo de un tabernero, comenzó a trabajar detrás de la barra. Cuando el bar cerraba subía las escaleras a su habitación y leía su Biblia a la luz de una vela robada. Así comenzó la vida devocional de un hombre que más tarde inició reavivamientos religiosos a lo largo de toda Gran Bretaña y Norteamérica, y que inició la fundación de unos 50 colegios y universidades en los Estados Unidos.

Más tarde, la Asociación de Whitefield con el "club santo" de los Wesley profundizó su vida espiritual.

El decía con respecto a sus devociones: "Comencé a leer las Sagradas Escrituras sobre mis rodillas, dejando de lado todos los demás libros, y orando, si era posible, sobre cada línea y palabra. . .

"Oh, ¡qué dulce comunión tenía diariamente. . . con Dios en oración!. . . ¡Con cuánta seguridad sentía que Cristo moraba en mí, y yo en El!, ¡y cuánto caminaba diariamente en el consuelo del Santo Espíritu, y era edificado y refrescado en la multitud de la paz! No es que siempre estuviera sobre el monte; a veces una nube me cubría; pero el Sol de justicia rápida-

mente la hacía levantar y desaparecer, y sabía que era Jesucristo el que se revelaba a sí mismo a mi alma.

"Siempre observé, a medida que mi fuerza interior se incrementaba, que mi esfera exterior de acción se incrementaba proporcionalmente. . . por muchos meses estuve casi siempre sobre mis rodillas, para estudiar y orar. . . De cuando en cuando, el Espíritu Santo me llevaba al conocimiento de las cosas divinas, y he sido dirigido, por la observación y la lectura de la Escritura de esta manera, aun en las mínimas circunstancias, tan abiertamente como lo eran los judíos cuando consultaban el Urim y el Tumin sobre el pecho del Sumo Sacerdote".¹

Cuando las iglesias de Londres se cerraron para él, Whitefield tomó como su congregación a los mineros de Bristol. Pronto estaba predicando al aire libre a unas 20.000 personas, de pie con "lágrimas que cortaban surcos blancos a través del polvo de carbón en sus rostros". Frecuentemente sus sermones se extendían por cuatro y aun seis horas, a veces con el auditorio de pie bajo la lluvia para escuchar su mensaje.

La oración y el estudio de la Biblia se combinaron para dar poder a los 18.000 sermones que predicó en los dos continentes.²

Alexander Maclaren (1826-1910) comenzó su ministerio en un pequeño lugar, tranquilo y oscuro, donde pudiera pasar un rato con su

Harold Calkins escribe desde Stanborough Park, Watford, Hertshire, Inglaterra, donde sirve como presidente de la Unión Británica de la Iglesia Adventista. Es autor del libro *Master Preachers: Their Study and Devotional Habits* (Los maestros predicadores: hábitos devocionales y de estudio).

Andrews tenía la costumbre de levantarse a las 4 de la mañana y pasaba dos o tres horas antes del desayuno estudiando la Biblia y orando.

Biblia. Levantándose al amanecer y estudiando de nueve a diez horas por día, era capaz de dedicar un promedio de 60 horas a cada sermón.

Pasaba mucho de su tiempo de estudio meditando pacientemente en un pasaje de la Escritura mientras se mantenía en comunión con su Autor. Llamaba a esto su "incubación del texto". Su vida de oración encendía el combustible reunido en sus horas de estudio. Se dice que acostumbraba decir: "He encontrado siempre. . . que mi propia eficacia en la predicación ha estado en directa proporción a la frecuencia y profundidad de mi comunión diaria con Dios".³

En un tiempo cuando muchos de sus contemporáneos estaban aceptando las nuevas ideas escépticas y de la alta crítica en cuanto a la Biblia, él continuó creyendo firmemente en su inspiración divina y que era su propio y mejor expositor. Advirtió: "Estas opiniones no crecen, no son elaboradas por medio de una labor paciente, sino que son incorporadas a la mente del nuevo poseedor; son hechas a medida en Alemania, o en cualquier otro lugar, pero no en su propio taller. Necesitamos recordar. . . los ayes pronunciados sobre dos clases de profetas: 'Los que hurtan mis palabras cada uno de su más cercano', y aquellos que profetizan en sus corazones, sin haber visto nada ni oído voz alguna de lo alto. Hemos de estar seguros de que estamos sobre nuestros pies y vemos con nuestros propios ojos; y por el otro lado hemos de ver que la Palabra, que en ese sentido es la nuestra, sea en un sentido más profundo no la nuestra sino la de Dios. Hemos de tratar directamente con El y suprimir el yo, para que El pueda hablar".⁴

A veces somos escépticos de quienes "se levantan temprano y trabajan hasta tarde". Maclaren confesaba francamente que una hora de sueño cada tarde era una parte importante de su rutina diaria. También dedicaba un par de horas cada día a visitar a los enfermos y hacer otras visitas especiales. A lo largo de su ministerio de 45 años en la Unión Chapel en Manchester, Inglaterra, dejaba de lado los eventos sociales y las repetidas invitaciones para otros

compromisos de predicación. Nada lo podía desviar de preparar sus exposiciones bíblicas para los 2.000 que se agolpaban para escuchar el Evangelio.

Como "el predicador de los predicadores" de Inglaterra, Maclaren es conocido por su *Expositions of the Holy Scriptures* (Exposición de las Sagradas Escrituras). "Mi obra —dijo—, ha sido. . . predicar a Jesucristo como el rey de Inglaterra y el señor de todas nuestras comunidades, y el Salvador y amigo del alma individual".⁵

John Nevins Andrews (1829-1883), pionero erudito adventista, autor y primer ministro adventista norteamericano enviado a ultramar, desarrolló muy tempranamente profundas convicciones religiosas. Por razones de salud tuvo que dejar la escuela a los once años. Al trabajar en la granja de su padre, siempre llevaba un libro en su bolsillo y tomaba ventaja de aun unos pocos minutos para leer. Descubrió al Salvador cuando tenía trece años y dio su energía al despertar adventista que sacudió al mundo en la década de 1830-1840.

Andrews tenía la costumbre de levantarse a las 4 de la mañana y pasaba dos o tres horas antes del desayuno estudiando la Biblia y orando. Su amor por la Biblia lo llevó a asentar sus intereses intelectuales en ella. Por sí mismo se las arregló para aprender, uno por vez, griego, latín y hebreo, para poder estudiar la Palabra de Dios en los idiomas originales.

Para cuando tenía 17 años era considerado un erudito tan grande que su tío, miembro del Congreso, le ofreció hacerlo estudiar leyes en Harvard, Dartmouth o Yale. "Haré arreglos para que te acepten allí, pagaré todas las cuentas y te compraré ropa —prometió su tío—. Podrías tener una carrera brillante. Si eres predicador del sábado, nadie escuchará nada de ti nunca". El tío esperaba que Andrews fuera su sucesor en el Congreso. John, sin embargo, había consagrado su vida al llamamiento superior de proclamar la verdad de Dios.⁶ Entró en el ministerio adventista a la edad de 21 años.

Su aprendizaje lo llevó a la tarea editorial así como a la predicación, tanto en Europa como en América. En determinado momento había

Cerca del final de su vida, corrían los rumores de que había memorizado la Biblia en su totalidad. . . Su estatura como erudito puede ser atribuida a su concentración en el estudio, ferviente oración y profunda entrega a Cristo.

publicado ¡170.000 palabras en un período de tres años! Cuando encontraba tiempo para escribir era difícil de saber, siendo que viajaba de día y predicaba de noche. No es extraño que se haya gastado prematuramente.

Su vida devocional hizo de él un hombre poderoso en la oración, y otros llegaron a reconocerlo. Cuando James White, entonces presidente de la Asociación General, enfermó gravemente, pidió a Andrews que viniera a orar por él. Andrews vino, y junto con otros ministros, oraron y ungieron a White. Sus oraciones fueron contestadas: White se recobró.

Cerca del final de su vida, corrían los rumores de que había memorizado la Biblia en su totalidad. Un amigo le dijo: "He oído que puedes repetir toda la Biblia de memoria".

Andrews sonrió. "En cuanto a lo que se refiere al Nuevo Testamento, si desaparecieran todos, yo podría reproducirlo palabra por palabra; pero creo que no podría decir tanto del Antiguo Testamento".

Su estatura como erudito, escritor y ministro puede ser atribuida largamente a su concentración en el estudio, ferviente oración y profunda entrega a Cristo.

Alexander Whyte (1836-1921), de la Iglesia Libre de San George, Edimburgo, destacado predicador escocés de su generación, usaba su Biblia con hojas intercaladas como sistema de archivo, comentario y guía de referencias. Al no poder tener la prodigiosa memoria de hombres como Charles Spurgeon o Henry Ward Beecher, necesitaba esas notas a mano en el Libro que usaba más.

En "*A Minister's Compensations*" (Las compensaciones de un ministro), un escrito preparado luego de los setenta años, destaca que el privilegio de darse a sí mismo a la Palabra es la mayor recompensa de la obra de un ministro. "Lo que es ocasional para otro es o puede ser continuo para mí —dijo—. De mañana, al mediodía y a la noche mi Biblia debe estar en mis manos".⁷ Diariamente dedicaba entre cuatro y seis horas a su estudio.

Sin embargo, no limitaba su estudio a su Biblia. Sus vacaciones de dos o tres meses en el verano estaban repletas de un programa de

lectura, de meditación y de preparación de escritos; y durante ellas preparaba detallados planes para cada servicio regular para el año que estaba por delante. Llevaba estantes para libros hechos a medida a esas vacaciones de trabajo, y los usaba para organizar sus biografías de personajes bíblicos y otros libros, clases y sermones.

Hablando de su libro favorito, decía: "Si yo he de . . . prepararme finalmente antes de morir, conozco las grandes obras maestras de la salvación que he puesto en el estante más cercano a mi cama. ¿Quiere que le diga cuáles son? Mi Nuevo Testamento; mi 'Paraíso'; mi 'Bunyan'; . . . mi 'Reposo del cristiano'; . . . mi 'Rutherford'. . . Olney y Wesley".⁸ "Lea los mejores libros, y solamente los mejores, y aun mejores y mejores cuanto más edad tenga. . . nada menos noble que eso. Nada menos digno de usted mismo. Nada sino esos auténticos clásicos del mundo eterno una y otra vez, hasta que su alma completa esté encendida con ellos".⁹

G. Campbell Morgan (1863-1945), famoso pastor de la Iglesia de Westminster, Londres, era hijo de un predicador bautista. Se preparó como maestro y llegó a estar bajo la deprimente sombra de Darwin, Huxley y Spencer. Según dijo: "Llegó un momento cuando de lo único que estaba seguro era de nada".¹⁰

Después de debatir mucho por tres años, a la edad de 20, en desesperación, guardó bajo llave todos los libros, se compró una Biblia e hizo de ella su estudio principal. De ese estudio desarrolló un estilo de predicación, que por su didáctica y contenido atraía a miles de personas cada semana. Su reputación como destacado expositor de la Biblia lo llevó a ser llamado nuevamente para un segundo pastorado en la Iglesia de Westminster.

Entraba a su estudio a las cinco o seis de la mañana, centraba su aguda mente en la Biblia y no permitía ser distraído durante esas horas de la mañana. Hablaba de que había leído el libro de Exodo de una sola vez por cuarenta veces antes de aplicar la pluma al papel para escribir sus notas expositivas de *Analyzed Bible* (La Biblia analizada). De su estudio salie-

Su abundante lectura enriqueció sus sermones con alusiones literarias, acontecimientos históricos y descubrimientos recientes, los que servían para mantener el interés de una variedad de oyentes.

ron 70 volúmenes de exposición, y el mayor de ellos, *The Crisis of Christ* (Las crisis de Cristo).

A diferencia de Maclaren, G. Campbell Morgan viajó mucho, tanto en Inglaterra como en América. Mientras viajaba leía constantemente su Biblia en el tren.

Siendo un maestro de corazón, y con su alma encendida por el estudio de la Palabra, lanzó sus famosas clases bíblicas de los viernes por la noche, que atraían a 1.400 o más, de miembros del parlamento, médicos, enfermeras, soldados, marineros y siervos. Muchos tomaban un ómnibus o viajaban hacinados en subterráneos hasta la iglesia al final de un duro día de trabajo, no para ser entretenidos, sino para encontrar un sólido alimento espiritual de la Palabra de Dios.

H. M. S. Richards (1894-1985), fundador del programa radiofónico internacional La Voz de la Profecía, era un predicador bíblico. Su padre fue predicador en América, su abuelo fue un predicador laico metodista en Cornwall y uno de sus antecesores fue un predicador laico itinerante juntamente con John Wesley.

"La más importante escuela bíblica a la que alguna vez pude asistir eran las explicaciones de mi padre sobre la Biblia en el culto familiar —recuerda, agregando—: mamá me enseñó a memorizar la Escritura antes de aprender a leer". A pesar de una herida en un ojo en su temprana adolescencia (lo suficientemente seria como para impedirle conducir vehículos toda su vida), Richards leía ávidamente, dando la mayor atención a la Biblia. A menudo podía ser visto leyendo mientras caminaba el kilómetro y medio que separaba su hogar de su oficina.

Elena de White y John Wesley eran sus autores favoritos, y la historia y la biografía sus temas preferidos. Su abundante lectura enriqueció sus sermones con alusiones literarias, acontecimientos históricos y descubrimientos recientes, los que servían para mantener el interés de una variedad de oyentes.

Describía así su programa diario: "Cuando abro mis ojos en la mañana. . . oro —allí mismo en la cama antes de levantarme— por las actividades de ese día y por mi trabajo. Entonces tomo mi Nuevo Testamento y leo. . . Después

del desayuno salgo a trabajar en la biblioteca de mi garaje, que tiene unos 5.000 libros. . . mi tiempo creativo es en la mañana. Debo hacer mi trabajo más pesado entonces. En la tarde puedo leer, escribir cartas, hablar con la gente. Pero para crear —para escribir poesías, para escribir charlas para la radio— el tiempo es en la mañana".¹¹

"Trato de hacer que la Palabra sea la última cosa en que piense en la noche. . . leo siempre algo de ella justo antes de dormirme".¹²

Cada año nuevo, su primera prioridad era dejar a un lado todo lo demás y leer la Biblia completamente, a veces en unos pocos días, más a menudo en unas pocas semanas. Después de eso, la leía más selectivamente a lo largo del resto del año. Consideraba que cada nueva traducción era una oportunidad para encontrar ideas frescas y significativas en la Palabra de Dios.

Su día de oración reforzaba su dedicación a una vida llena del Espíritu Santo. Siempre recordaré el golpeteo de su largo bastón en el pavimento cuando pasaba junto a nuestra casa, subiendo la colina hacia su lugar de oración. Decía: "Oro antes de ponerme a trabajar. Tengo un momento especial de oración cuando abro mi Biblia. . . oro por cada una de las charlas que escribo. . . necesito. . . estar siempre en actitud de oración. . . para practicar la presencia de Dios".¹³

Una placa en el hogar de su niñez dice: "Cristo es supremo en este hogar, invisible huésped en cada comida, silencioso oyente de cada conversación". La presencia divina se hacía real para él mientras imaginaba dónde estaba Cristo y cómo podía estar guiándolo.

Buscó constantemente realizar el compromiso que le dejó su abuelo al morir: "Has de ser un predicador. Dejo contigo algo de 1 Corintios 2: 'Las cosas espirituales han de ser discernidas espiritualmente'. Si eres un ministro, tienes que ser un hombre espiritual. Nunca podrás entender la Biblia a menos que seas espiritual".

Un verso de lo que llamaba su "poema inconcluso" representa el énfasis de su ministerio:

Si cada ministro usara su lugar de oración tan frecuentemente como lo hizo Jesús, veríamos más poder en el púlpito.

Piensa en Dios—
Busca la verdad—no te demores;
Piensa en Dios—
Busca cada día las Escrituras;
Ten fe en Dios—
Obedece su santa Palabra.
Ten fe, querido amigo, en Dios.¹⁴

El ejemplo de Jesús

¿Qué dicen los Sagrados Escritos del estilo de vida devocional de Jesús, que pudiera servirnos de modelo? De su vida de oración leemos que se levantaba temprano para orar (Mar. 1: 35), aun a veces pasando noches enteras en oración (Luc. 6: 12); sentía que esto era particularmente importante como para retirarse de su ministerio directo a la gente y encontrar un lugar tranquilo para orar (Luc. 5: 16); que las Escrituras relacionaban el espíritu de poder en su vida directamente con su vida de oración (Luc. 3: 21, 22); y que en las mentes de sus discípulos su vida de oración apoyaba su reclamo de liderazgo espiritual (Luc. 9: 18-20). Fue durante su batalla en oración en el Getsemaní que ganó la victoria que lo preparó para la cruz (Mat. 26: 36-46). Si cada ministro usara su lugar de oración tan frecuentemente como lo hizo Jesús, veríamos más poder en el púlpito.

¿Qué podemos decir de sus hábitos de estudio? El no tenía una educación formal. El pragmatismo de su predicación y la profunda simplicidad de las verdades que enseñaba llevó a los profesores del Sanedrín a preguntar: "¿Cómo sabes tanto si nunca has estado en una de nuestras escuelas?" (Juan 7: 15, *La Biblia al día*).

No hemos de llegar a la conclusión de que el estudio formal podrá desviar a un predicador, pero el ejemplo del Salvador indica que tenía otra valiosa fuente de preparación teológica para la predicación. ¿Cómo podemos recurrir a esa fuente de conocimientos? ¿Cómo podemos nosotros, como predicadores de hoy, vestir la verdad en un atuendo fresco, penetrante y comprensible? ¿Cuál es el proceso de meditación, la metodología devocional, que era tan efectiva para Jesús?

Siendo que no tenemos disponibles respuestas directas, aventuremos algunas presunciones: Jesús sabía leer —y lo hacía, probablemente de rollos similares a los que se han descubierto en Qumrán. Siendo que es poco probable que haya llevado rollos con Él durante su ministerio itinerante, sus frecuentes citas del Antiguo Testamento indicaban que memorizaba considerables porciones de la Escritura. Mucha de esa enseñanza, probablemente, la realizó durante los ignotos años en Nazaret, antes de su bautismo. Su vida de oración era: meditación, comunicación con su Padre, y aplicación de las promesas, más que recitar una determinada lista de cosas.

Si estas conjeturas tienen validez, la predicación actual podría ser enriquecida al orar por las promesas en lugares y momentos tranquilos; al representar las enseñanzas bíblicas fundamentales en el idioma de hoy para enfrentar las necesidades actuales; al incrementar el estudio, la memorización y al citar las Escrituras; y ayudar a los miembros a hacer lo mismo.

Mucha de la predicación actual es de la variedad que puede ser mejor hecha por un psicólogo antes que por un ministro del Evangelio. Tales sermones raramente viven más allá de su tiempo. La gran predicación bíblica, sin embargo, sigue viviendo, basada, como lo es habitualmente, sobre hábitos devocionales similares a los que practicaron los grandes predicadores del pasado. ■

¹ George Whitefield, *A Short Account* (1740), en Harold L. Calkins, *Master Preachers: Their Study and Devotional Habits* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1960), págs. 14, 15. ² Calkins, *op. cit.*, págs. 13, 14. ³ En A. H. Currier, *Nine Great Preachers*, citado en Calkins, *op. cit.*, pág. 38. ⁴ *Ibid.*, pág. 40. ⁵ En F. R. Webber, *A History of Preaching in América*, citado en Calkins, *op. cit.*, pág. 40. ⁶ Virgil Robinson, *John Nevins Andrews: Flame for the Lord* (Washington, D.C., Review and Herald Pub. Assn., 1975), págs. 18, 19. ⁷ En Calkins, *op. cit.*, pág. 52. ⁸ En Webber, *op. cit.*, citado en Calkins, *op. cit.*, pág. 52. ⁹ Whyte, *The Apostle Paul*, en W. M. Smith, *Chats From a Minister's Library*, en Calkins, *op. cit.*, pág. 53. ¹⁰ En Calkins, *op. cit.*, pág. 59. ¹¹ H. M. S. Richards, "Habits That Help Me", en Calkins, *op. cit.*, pág. 9. ¹² *Ibid.* ¹³ *Ibid.*, págs. 9, 10. ¹⁴ Kenneth W. Wilson, ed., *Walking Through Your Bible With H. M. S. Richards* (Mountain View, Calif., Pacific Press Pub. Assn., 1983), pág. 12.

El pastor y la madurez emocional

Este artículo es fruto de la experiencia de dos generaciones de pastores. En él se mezclan armoniosamente la dimensión y el enfoque de un pastor que se inició en el ministerio en el año 1960, y su hijo que se inició en la década del ochenta. Entre los dos presentarán una serie de artículos donde estarán representadas la posición conservadora y la moderna. Ninguno de los dos apoya la posición liberal que está infiltrando el ministerio en algunas denominaciones.

José A. Fuentes y Gerald E. Fuentes

EL CICLO BIOLÓGICO que siguen todos los seres es: nacer, crecer, madurar y morir. Sin embargo, muchos individuos nacen, crecen y mueren sin haber logrado la madurez total. Cuando esto sucede, el individuo no logra "calidad" sino sólo "cantidad" de vida.¹ Este fenómeno es particularmente notorio –y muy frecuente entre los pastores.

Esta declaración requiere una explicación. Un porcentaje superior al 60% de los pastores adventistas proceden de clases sociales que están por debajo de la clase media. Muchos vienen de hogares humildes, y con grandes sacrificios se educaron para servir al Señor en el ministerio. Una carrera meteórica los lleva a pastorear iglesias grandes, a puestos administrativos o, lo que es muy común, a trabajar como evangelizadores.

Este progreso meteórico los conduce a cruzar varios estratos sociales, a veces económicos, sin establecerse en cada uno de ellos. A esto debemos agregar que su infancia en un hogar humilde, aunque normal, a menudo adolece de enriquecimiento psicosocial. Cuando una persona tiene que restablecerse continuamente, social y psíquicamente en nuevos estratos

por lo general no logra desarrollarse armoniosamente en todas las áreas de su personalidad. El resultado es un alto grado de estrés (distrés) que automáticamente afecta su nivel óptimo de funcionamiento en alguna o algunas áreas de la persona. La madurez emocional se ve afectada muy a menudo.

En este artículo trataremos de llegar a un consenso acerca de qué es y qué significa la madurez emocional. Luego intentaremos describir cómo lograrla. En el transcurso de este artículo, el pastor también podrá comprender el impacto abarcante y patológico (enfermizo) que una persona inmadura tiene en la "calidad" de su vida, y cómo afecta a los que lo rodean. El mayor impacto, y que afecta a veces permanentemente a otros, ocurre cuando una o dos personas inmaduras se casan y transmiten la inmadurez a sus hijos. Siendo que el pastor entra en contacto con muchas personas con este problema, creemos que este artículo será de mucha ayuda para aconsejar a su iglesia.

¿Qué es y qué significa la madurez?

Empezaremos por definir los términos que sirven de base a este artículo. Veamos primero qué es la madurez emocional. Madurez emocional es el "estado o condición en que se alcanza el nivel de desarrollo emocional de una persona adulta y por lo tanto ya no se presentan patrones emocionales propios de los niños".²

José A. Fuentes es doctor y profesor de medicina preventiva de la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Loma Linda, California, Estados Unidos. Gerald Fuentes es pastor asociado de la Iglesia Hispana Central de Los Angeles, California, Estados Unidos.

Al describir la madurez emocional, a menudo la confundimos con control emocional. Muchos individuos siguen experimentando las mismas emociones que sentían cuando eran niños (no han madurado), pero las suprimen o controlan mejor que otros. Esto es particularmente cierto cuando esta persona se está asociando con otras con las que no tiene confianza, sea porque son sus superiores o porque son mayores que ella. Esta conducta no refleja necesariamente madurez emocional. Esto es, más bien, control emocional. Esto es practicado bajo el nombre de disciplina por muchos pastores. El control emocional es solamente un paso hacia la madurez emocional.

Por otro lado, se dice que tiene estabilidad emocional el individuo que es capaz de mantener su estado de ánimo, de controlar la influencia exagerada de las emociones. Esta cualidad es un prerrequisito en un pastor de éxito. Esta persona mantiene un nivel emocional; aunque esto no es garantía de que mantiene el nivel de madurez que es aceptable o apropiado para su edad.

Esto nos lleva al otro extremo: a definir qué es lo opuesto a madurez emocional. Lógicamente, lo opuesto es inmadurez emocional. El *Dictionary of Psychology* [Diccionario de Psicología], la describe como "la tendencia a presentar reacciones emocionales que son inapropiadas para nuestra edad".² En el lenguaje lego se utiliza a menudo para referirse a una persona que está mal ajustada. Esta cualidad negativa se ve en el pastor que controla a su iglesia con autoridad (compensando su falta de madurez) y de un modo inflexible.

La madurez se experimenta en varias áreas

Pero la madurez en el ser humano implica mucho más que el haber alcanzado madurez celular, orgánica o física, como es el caso en biología. Tampoco se limita a haber alcanzado la condición de adulto totalmente desarrollado. Cuando hablamos de madurez nos referimos al desarrollo de todo el individuo, en todas las áreas que le dan forma al hombre completo, total.³ Veamos algunas de esas áreas:

Madurez cronológica. Se refiere al desarrollo total del cuerpo y sus componentes, y tradicionalmente se mide con la edad de la persona, empezando con el nacimiento hasta la edad en que se ha alcanzado la forma adulta. A esto le sigue la *madurez emocional*, cuya definición ya discutimos anteriormente. Luego viene la *madurez intelectual*, que se logra al alcanzar un estado adulto de desarrollo intelectual; manifes-

EL PROCESO CRONOLOGICO DE LA MADURACION

0-1 años Infancia

1-3 años Niño Pequeño

1a. Adolescencia

Los primeros tres períodos de nuestra vida se denominan años formativos. Durante ese período adoptamos todos los valores de nuestros padres porque necesitamos su amor y su aprobación. Pero al fin de este período tenemos que estar libres para empezar a hacer decisiones sobre cuánto de los valores de nuestros padres queremos adoptar.

3-5 años Pre-escolar

Período donde debe terminar la enculturación inconsciente o involuntaria, si queremos que el niño empiece a desarrollar su madurez.

5-13 años Edad Escolar

Período donde generalmente termina la influencia directa de los padres, y el individuo comienza a hacer decisiones propias bajo el ojo observador de sus padres.

14-18 años Adolescencia

A esta altura el individuo debe tener establecido su propio sistema de valores y la capacidad para conducirse y decidir independientemente de sus padres y familiares. Sus decisiones son hechas respondiendo a sus necesidades propias y de la familia biológica que forma con su cónyuge e hijos.

19-64 años Adulthood

65- Vejez

El individuo que a esta altura no ha logrado la independencia emocional de sus padres, por lo general, es inmaduro y disfuncional en su relación con los demás. Tiene un cordón umbilical psicológico que lo amarra patológicamente a su familia de procreación y limita su capacidad de expandirse y crecer. Su propia familia (cónyuge e hijos) lo conocerán como un individuo dependiente o como un ser inseguro, controlador, egoísta o caprichoso; o bien, una combinación de algunas de estas características.

tado por medio de la sabiduría y un alto grado de buen juicio en el manejo de la conducta.² Finalmente debemos mencionar la *madurez educacional*, que es el grado de "educación formal" alcanzado por un individuo. En los niños se denomina "edad educacional", y se mide por el grado o curso en el cual él califica cuando es medido por medio del SAT, *standardized achievement tests* [exámenes normalizados de logros], que son evaluados en unidades de edad.⁶ Pero en el adulto lo medimos por la forma en que se conduce y participa en su interacción con los demás. Es algo así como una mezcla de la educación formal que obtenemos en la escuela y la enculturación* que adquirimos, generalmente por medio de nuestros padres y familiares cercanos.

También debemos tener cuidado de no apresurar la madurez, particularmente en los niños. La escritora E. G. de White dijo: "No se debería forzar en los niños el desarrollo de una madurez precoz, sino que debería tratar de conservar, tanto tiempo como fuera posible, la frescura y la gracia de sus primeros años".⁴

Es prudente aclarar, que aunque la crianza tiene una influencia valiosa en la calidad y cantidad de madurez emocional que adquirimos, hay otros factores que también ejercen su influencia. De entre ellos se destacan deficiencias genéticas que trae el individuo en el momento de nacer, enfermedades adquiridas en el transcurso de la vida, y algunos tipos de desórdenes del carácter que limitan la madurez emocional del individuo, aun cuando viva en un ambiente familiar y social saludable.⁵

Otro factor que puede jugar un papel tanto positivo como negativo es que los pastores son trasladados por lo menos una vez cada cinco años. Estos cambios, cuando son a lugares más desarrollados, contribuyen al desarrollo psicosocial de los hijos. Pero aun así pueden tener un impacto negativo en el desarrollo emocional del niño, particularmente durante los críticos años del jardín de infantes al segundo año del segundo ciclo. Esa sensación de no poder "echar raíces", ese temor a desarrollar amistades especiales, para evitar el dolor de la separación, puede crear una sensación de aislamiento en el niño o la niña. Cuando esto sucede, el niño puede adoptar una actitud rebelde, que en términos psicológicos se denomina conducta oposicional (*oppositional behavior*). Este

fenómeno le dio el nombre al síndrome del "hijo de pastor".** La otra reacción es que el niño o niña toma una actitud demasiado "introversa", que no es más que una reacción autística para defenderse del ambiente tan cambiante e inestable.

La crianza en el hogar es determinante en la formación y la madurez que alcanzará la persona

De todas las criaturas que pertenecen al reino animal, el ser humano es el que más años depende de su padre o sustitutos. Mientras que algunos animales se independizan casi desde el momento en que nacen, al hombre le lleva de nueve a doce años alcanzar la edad en la que podría existir por sí mismo; y aun a esta edad muchos no sobrevivirían.

Esta prolongada dependencia de los padres que se extiende a los años que siguen hasta completar nuestros años formativos, hace al ser humano muy susceptible a la influencia de sus padres y del ambiente, no sólo en su madurez emocional sino en otras áreas de la vida. Cuando los padres son demasiado dominantes —o los niños demasiado dependientes— ese niño o niña crece y madura físicamente, pero emocionalmente lo hace en forma más lenta. Algunos se detienen a medio camino y nunca terminan de madurar. En el decir lego se los describe como personas que "se pudren pero no maduran" emocionalmente.

Esto no tendría gran trascendencia si no afectara a nadie más. Pero según maduran físicamente entran en contacto con otras personas en la escuela, en el trabajo, y finalmente se enamoran y se casan. Biológica, social e intelectualmente tienen los mismos deseos y necesidades que los demás (ej.: casarse) pero no tienen la madurez emocional para funcionar y asumir todas las responsabilidades de ese importante papel. Las estadísticas nos dicen que una gran cantidad de divorcios, problemas matrimoniales, hijos problematizados, adictos a las drogas y alcohólicos proceden de hogares donde uno o ambos padres son emocionalmente inmaduros, o no maduraron lo suficiente como para asumir las responsabilidades que vienen con la madurez. Este déficit psicológico, desafortunadamente se reproduce o refleja en los hijos como resultado de la herencia o impacto ambiental.

* Proceso por el cual la persona adquiere los usos, creencias, tradiciones, etc., de la sociedad en la que vive. (Nota de la Redacción.)

** Sugerimos la lectura del artículo de H. Duarte: "¡Hijo de pastor!", publicado por **El Ministerio Adventista** en septiembre de 1973. (Nota de la Redacción.)

Siendo que la familia es la unidad biológica social donde se forma el individuo, vamos a considerar la madurez dentro del contexto de esa unidad social. Toda familia experimenta crisis; el grado de fortaleza que posean sus miembros decidirá cómo encararán el problema y si sobrevivirán al incidente como una sola familia. ¿Qué hace a una familia vulnerable y qué la hace fuerte para resistir estas crisis? Goldstein y Giddings nos dan una buena explicación: "Una familia a prueba de crisis debe llegar a un acuerdo con respecto al papel de cada miembro; debe proveer medios para la satisfacción de las necesidades emocionales y físicas de todos sus miembros; y también debe tener blancos por los que la familia trabaje colectivamente".⁵

Cuando una familia posee todos estos atributos está organizada adecuadamente y posee los recursos necesarios para enfrentar las crisis. Pero notemos que uno de los requisitos indispensables es que se pueda proveer para satisfacer las necesidades emocionales de cada miembro de la familia. Esto nos ayuda a ver el impacto que un cónyuge inmaduro puede tener en el futuro de la familia. Si no pueden satisfacer sus propias necesidades emocionales, tampoco pueden satisfacer las necesidades de los demás.

Muchos pastores asumen una conducta apropiada en el trabajo y en su interacción con los demás (conducta *overt*), pero su casa se convierte en la válvula de escape de su falta de madurez para enfrentarse y vérselas con los eventos de la vida (conducta *covert*).³ La explicación y racionalización podría ser: "Afuera tengo que aprender a controlarme, de lo contrario pierdo mi trabajo o mis amigos". Nuestra respuesta es: ¿Y no podría hacer un esfuerzo más (asumir una conducta madura) y conducirse así también en el hogar? En algunos casos ocurre lo opuesto, es afuera donde se conducen mal. Un buen número de personas que llegan a nuestra clínica están destruyendo su hogar o ya perdieron a su familia por su falta de madurez. Una palabra de aclaración: No todas las personas que se conducen así lo hacen por falta de madurez. Los problemas médicos (ej.: anemia) o los problemas psicológicos (depresión, ansiedad, etc.) pueden, entre otros, ser los factores precipitantes de esa aparente "falta de control y madurez".⁶ Pero quizás el problema más frecuente sea el estrés, cuando ha llegado a niveles patológicos (distrés). Esto es particularmente cierto en los pastores. Las consecuencias de esta delicada situación no siempre se

ven inmediatamente. Los estudios realizados para establecer la causa de los desajustes emocionales y sociales de los hijos de pastores muestran que, en la gran mayoría, sus problemas tuvieron origen en su hogar: un pastor estresado por las presiones, causa resultante de una carrera meteórica, y obsesionado por alcanzar sus blancos, y una esposa con la responsabilidad de llevar sobre sus hombros la mayor parte de la crianza de los hijos.

¿Cómo lograr una madurez apropiada?

Para poner en perspectiva el concepto expresado en el párrafo anterior describiremos brevemente el proceso de madurez. La madurez de muchos individuos fue diseñada por la herencia, la crianza, el ambiente y las oportunidades que les ofreció la vida. Cuando el niño nace, los padres empiezan a influir sobre su formación y están echando las bases de la madurez que adquirirá. Padres maduros, comprensivos, razonables, ayudarán al desarrollo normal de sus hijos, y terminarán pasando a ellos la herencia de una madurez limitada.⁷ En psicología social este fenómeno se denomina "impacto ambiental". La madurez emocional, en muchos aspectos, es idéntica al concepto de buena salud mental: un estado ideal por el cual trabajamos y nos esforzamos por lograr algo.

Pero ¿qué puedo hacer yo como adulto para mejorar mi madurez emocional? Es la pregunta que seguramente se harán muchos pastores que lean este artículo. Primero debemos establecer si en verdad hemos madurado al nivel que la sociedad en que vivimos considera "aceptable".^{***} Esto se puede medir con el instrumento que el lector encontrará al final de este artículo. Este instrumento lo utiliza el autor de este artículo como protocolo clínico para ayudar a los pacientes que vienen buscando ayuda para mejorar en las áreas de madurez emocional en que se sienten deficientes.

Después de establecer cuáles son las áreas en las que tenemos deficiencias, estamos en condiciones de decidir lo que necesitamos hacer para mejorar. Si al tomar este examen usted muestra estar muy inmaduro, posiblemente requiera atención de un consejero o psicólogo. Pero si su madurez no está muy retrasada,

^{***} Aceptable es un concepto tan relativo como lo es la normalidad, aunque en el medio religioso tiene parámetros más o menos específicos: "Lo que se considera moral y socialmente apropiado para la edad de la persona y la función que cumple".

usted puede identificar las áreas deficientes y proponerse mejorar. Si se le hace difícil cambiar, por lo menos debe ser consciente de sus limitaciones para que no afecten la vida de otras personas. Recuerde que sus derechos terminan donde comienzan los derechos de los demás. Es claro que esta premisa también trabaja en sentido inverso, para protección de los derechos ajenos.

Podríamos decir que una vez que hemos vivido las primeras tres etapas de la vida que describimos en el gráfico, nuestra mayor tarea es desvincularnos, desprendernos del *inner-parents*⁷ que ha quedado grabado en nuestra vida y desarrollarnos hasta convertirnos en nosotros mismos. Con esto quiero decir que la madurez emocional se logra cuando aplicamos la influencia positiva que recibimos durante los años formativos y empezamos a desarrollar nuestro propio sistema de valores, a crecer dentro de nosotros mismos. En parte, el individuo maduro es el que puede hacer la decisión correcta sobre cuáles influencias debe descartar y cuáles adquirir.^{10****} Otra cualidad valiosa de la madurez emocional es cumplir con nuestras obligaciones y responsabilidades sin tener que esperar la orden o la palabra de estímulo.⁶

Madurez emocional y madurez espiritual

En la experiencia religiosa de un individuo, su madurez espiritual comienza en "la niñez espiritual"; a saber, cuando ya es consciente y acepta el mensaje de salvación. Este fenómeno, que ocurre lugar en un instante, se llama justificación. De allí en adelante sigue madurando por medio del crecimiento espiritual mientras sigue mejorando su relación personal con el Señor. Este proceso, que dura toda la vida, se denomina santificación. Aquellos que logran mantenerse en ese camino de constante superación, recibirán, al fin de la jornada de esta vida, la glorificación. Podríamos decir que la madurez emocional, como la madurez espiritual, no es un blanco por el cual trabajamos hasta llegar a él. Más bien es como el proceso de la santificación: un blanco hacia el cual nos dirigimos y por el cual trabajamos toda la vida. Siempre hay aspectos o áreas de nuestra vida en los que necesitamos madurar para que armonicen con los demás aspectos de nuestro crecimiento. La conducta de un adulto, que es aceptable a los 25 años, requiere ciertas modi-

ficaciones para ser aceptable a los 35, 45 ó 60 años.

Cuando un ser humano acepta el poder redentor de Jesús, adquiere una razón valiosa que lo motiva a mejorar su relación con Dios día tras día. En el proceso mejora su conducta, transforma sus hábitos y refina el carácter. En otras palabras, "madura espiritualmente", y los frutos se manifiestan en una madurez emocional que todos pueden notar. Amigo lector, muy apreciado pastor y colega, lo invitamos a seguir el consejo que damos a todos los cristianos que llegan a nuestra oficina. De rodillas presente su vida al Señor. Ponga delante de El su madurez emocional y su madurez espiritual. Pídale que lo ayude a mejorarlas diariamente. Haga un inventario de las victorias y derrotas que experimenta, al final de cada día. Arrodílese nuevamente y pídale el poder, la fortaleza para seguir adelante, rumbo "a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús".¹¹ Hágase el propósito de superarse, de cambiar en las áreas del examen en que muestre deficiencias.

Si usted convierte esta actividad en una devoción diaria, podemos anticiparle que irá mejorando de día en día y nunca se estancará su madurez. Sus hijos, su esposa o esposo, sus amigos, y especialmente sus feligreses se lo agradecerán. Pero lo que es más importante, por la gracia sanadora de Cristo Jesús, usted llegará al fin de la jornada de esta vida, la vida eterna, que Dios tiene reservada como un don para todos los hombres y mujeres de fe. ¡Qué maravilloso espectáculo será ver en el cielo a un pastor de éxito rodeado de su esposa e hijos y cientos de estrellas que representan a las almas que tocó con su dedicación espiritual y madurez emocional! Quizás a eso se refería el profeta cuando dijo que brillaríamos "como estrellas, a perpetua eternidad".¹² ■

¹ J. A. Fuentes, Guía de clase, *Principles of Health Counseling* (School of Health, Loma Linda University, 1982). ² J. P. Chaplin, *Dictionary of Psychology* (New York, Dell Publishing Co., Inc., 1978). ³ J. A. Fuentes, *Del estrés a la salud total* (Arroyo Grande, California, Concerned Communications, 1982). ⁴ E. G. de White, *La educación* (Nashville, Tenn., Southern Publishing Association, 1954), pág. 107. ⁵ S. Goldsterin y J. Giddings, *Multiple Impact Therapy: An Approach to Crisis Intervention With Families* (New York, Behavioral Publications, 1973). ⁶ J. A. Fuentes, *Pastoral Clinical Evaluation* (Arroyo Grande, California, Concerned Communications, 1984). ⁷ Gerald Corey, *I Never Knew I Had a Choice* (Monterey, California, Brooks/Cole Publishing Co., 1978). ⁸ E. C. Menninger, *Seven Keys to a Happy Life* (Burlington, Iowa, National Research Bureau, 1963). ⁹ Romanos 5: 16. ¹⁰ D. C. Aguilera, y J. M. Messick, *Crisis Intervention* (New York, The C. V. Mosby Company, 1974). ¹¹ Filipenses 3: 14. ¹² Daniel 12: 3.

**** Las referencias están ordenadas según como aparecen en la bibliografía que está al final del artículo. (Nota de la Redacción.)

Un ministerio compartido

El autor comparte sugerencias prácticas para que cada iglesia llegue a ser un centro evangelizador dinámico y poderoso en la proclamación evangélica.

Carlos G. Martín

“UN DERRAMAMIENTO sin medida de su Espíritu. . . no ocurrirá mientras que la mayor parte de la iglesia no colabore con Dios”.¹ ¿Cómo lograrlo? ¿Cómo motivar a la iglesia a participar directamente en la evangelización y en la ganancia de almas?

Cada creyente un ministro

La Escritura nos enseña que todos los creyentes son ministros² y sacerdotes;³ fue con este fundamento que la Reforma protestante acuñó el concepto de “sacerdocio universal de los creyentes”, que constituyó uno de sus pilares. Sin embargo, dentro de este ministerio general ejercido por todos los creyentes, debemos reconocer la función de personas “llamadas a una clase definida de servicio”⁴ a quienes llamamos diáconos, ancianos y pastores, quienes asumen sus responsabilidades por imposición de manos.

Al observar la práctica de la iglesia primitiva es interesante notar que la imposición de manos no estaba limitada sólo a la ordenación de diáconos o ancianos,⁵ sino que era usada para sanar⁶ y para pedir el don del Espíritu Santo.⁷ Por la recepción del Espíritu Santo los creyentes eran capacitados para ser “testigos hasta lo último de la tierra”.⁸ En relación con la imposición de manos practicada por Pablo a los

bautizados de Efeso, según Hechos 19: 6, Elena de White comenta que “así fueron habilitados para trabajar como misioneros en Efeso y su vecindad, y también para salir a proclamar el Evangelio en Asia Menor”.⁹ ¡Toda una iglesia fue ordenada por imposición de manos el día de su bautismo, habilitando a sus miembros para salir a predicar el Evangelio!

En el libro de los Hechos aparece muchas veces el bautismo en relación con la imposición de manos: a veces lo precede, a veces lo sigue, mientras que en otras es casi simultáneo.¹⁰ Los pastores adventistas generalmente levantamos las manos cuando invocamos el Nombre trino antes de bautizar a un catecúmeno, y muchos no tienen idea de su propósito, olvidando que por el bautismo y la imposición de manos ese creyente está ingresando al ministerio de la iglesia. Comentando Mateo 28: 19, 20, Elena de White declara: “A todos los que reciben la vida de Cristo se les ordena trabajar para la salvación de sus semejantes. La iglesia fue establecida para esta obra, y todos los que toman sus votos sagrados se comprometen por ello a trabajar con Cristo”.¹¹ Por ello se sugiere que en vez de que los pastores extiendan la mano hacia arriba la pongan ligeramente sobre la cabeza del catecúmeno y oren pidiendo el don del Espíritu Santo sobre el nuevo miembro de iglesia.

Si desde su misma iniciación como miembro bautizado alguien es consciente de que ha sido ordenado por imposición de manos al ministerio de la iglesia, que ha asumido “votos

Carlos G. Martín es pastor en la iglesia de habla hispana de Dallas Oak Cliff, Texas, EE.UU.

Antes de pedir la participación de la congregación planifique con cuidado un proceso de Inspiración, pues no podrá acelerar el motor “en frío”.

sagrados” y que se ha comprometido a colaborar a fin de cumplir la Gran Comisión, sería mucho más fácil involucrarlo en actividades misioneras. En este contexto adquirirá mayor sentido la frase: “Cada verdadero discípulo nace en el reino como un misionero”.¹²

Aun es necesario recordar que según Efesios 4: 11, 12 los pastores están “para equipar a los santos para la obra del ministerio”. El pastor es un miembro regular de la iglesia que ha sido llamado por Dios a un ministerio específico y que generalmente se entrena en un seminario, a fin de poder estar en condiciones óptimas de ayudar a los demás miembros a cumplir la gran comisión dada a toda la iglesia. Para ello les proporciona entrenamiento y materiales, les ofrece planes y lugares donde servir. Dice la pluma inspirada que “la mejor ayuda que los predicadores pueden dar a los miembros de nuestras iglesias, no consiste en sermonearlos, sino en trazarles planes de trabajo”.¹³ En realidad, “la obra de Dios en esta tierra no podrá terminarse nunca antes que los hombres y mujeres abarcados por el total de miembros de nuestra iglesia se unan a la obra y aúnen sus esfuerzos con los de los pastores y dirigentes de las iglesias”.¹⁴

Motivaciones al servicio

Después de haber sentado bases teológicas que ayuden a tomar conciencia de las responsabilidades cristianas, se presentarán a continuación algunas consideraciones prácticas. Que quede bien claro que no se ofrecerá aquí una fórmula mágica que permita a un pastor ver grandes resultados sin la participación de la congregación. Por eso se sugiere el nombre de “Ministerio Compartido”. Pero, ¿cómo lograr la participación de la congregación? A continuación se sugieren algunas ideas que pueden ayudar a lograrlo.

1. *¡Nutra bien a la congregación!* Predique más sermones bíblicos, expositivos, y no tantos sermones temáticos o de asunto. Una congregación bien alimentada estará más dispuesta a correr que una congregación famélica. No se conforme con un sermón mensual sobre obra misionera, sino haga alusiones en cada sermón a la evangelización y a la ganancia de almas.

Eso ayudará a crear una “conciencia evangelizadora”.

2. *Inspiración.* Antes de pedir la participación de la congregación planifique con cuidado un proceso de inspiración, pues no podrá acelerar con el motor “en frío”. Pueden haber muchos sistemas. Al autor le ha dado buen resultado:

a. *El estudio sistemático del libro Servicio cristiano.* Se consiguen *Guías de estudio* por medio de las agencias de publicaciones de la organización local.

b. *Los testimonios misioneros.* ¡Cambie el estilo de la reunión de oración de mitad de semana! Adáptela a las sugerencias de *Servicio cristiano*, páginas 261-265, el capítulo “La reunión misionera de testimonios y oración”. “Necesitamos hablar mucho más de lo que solemos de los capítulos preciosos de nuestra experiencia”.¹⁵ Que los incidentes misioneros y los motivos de gratitud sean el centro de la reunión, seguidos por oración. Entonces predique. . . si le queda tiempo.

c. *La predicación sobre el Espíritu Santo.* ¡Cuán raramente se presenta ante el pueblo, o se habla de su recepción en la iglesia!. . . Esta bendición traerá todas las demás bendiciones. . .”¹⁶

d. *La predicación sobre la segunda venida de Cristo.* ¡A todos los adventistas nos emociona oír sobre la terminación de la Obra!

e. *¡Una noche de vigilia hasta la salida del sol!* ¡Es una experiencia inolvidable! Planifique mucha oración, temas de reprensión y ánimo, y temas que despierten mucho interés, como “Profecías que faltan cumplirse”, “La lluvia tardía”, “Cómo ser llenos del Espíritu Santo”, etc. Termine pidiendo testimonios del tipo “Yo he decidido que. . .” Se puede hacer una vez al año.

f. *Un día de ayuno.* Anúncielo con bastante anticipación. Si es posible, imprima el programa completo, pues la congregación responde mejor si está segura de que vale la pena. Termine presentando con mucho entusiasmo el plan misionero, que debiera comenzar inmediatamente.

g. *Los minutos misioneros.* Que no sean usados para “sermonear” sino para compartir

No espere a que pierdan su primer amor. La objeción de esperar "a que tengan un poco de experiencia en la iglesia", generalmente es contraproducente.

experiencias positivas, instrucción concentrada y hacer los anuncios misioneros.

h. *Una semana de oración.* Con énfasis en temas tales como la segunda venida, el Espíritu Santo, la obra misionera, etc.

i. *Finalmente, ¡hágase amigo de los hermanos!* Se le hace muy difícil a un hermano decir "no" al pastor cuando él le pide su casa, si es que hay una cálida relación entre ambos. . .

Con buena inspiración en el corazón del pastor y transmitida a la iglesia, ¡es posible pensar y hacer cosas grandes para Dios! "Pedid y se os dará".

3. *Si la mitad de año lo está sorprendiendo sin planificación, "más vale tarde que nunca".* "El éxito solo puede acompañar al orden y a la acción armoniosa".¹⁷ Generalmente nadie va más allá de lo que se ha propuesto lograr. Fíjese objetivos y fechas a la par de ser flexible como para hacer ajustes periódicos a su plan anual. No se olvide incluir campañas evangelizadoras pastorales y "laicas". ¡Reciba la aprobación de la Junta de Iglesia, y compártalo con entusiasmo a la congregación!

4. *Entrenamiento.* No se puede esperar que la congregación participe en algo de lo cual no está bien informada. En algunos casos se requerirán varias sesiones de entrenamiento y práctica. Al autor la ha sido útil:

a. La preparación de una guía o manual del proyecto evangelizador y darlo a cada miembro de la iglesia.

b. Las sesiones de entrenamiento de un fin de semana, antes de cada campaña (viernes de noche, sábado y domingo de tarde).

c. Las clases para predicadores.

d. Las clases para maestros.

e. Las clases para instructores bíblicos.

f. La dramatización de estudios bíblicos para una persona o para un grupo de personas que asistan a una campaña evangelizadora de barrio. Puede ser parte de la reunión evangelizadora dominical.

g. Los almuerzos de trabajo (domingo a mediodía).

h. El empleo de la Clase de Maestros para transmitir anuncios y planes. Los maestros mismos transmitirán luego a los miembros de su clase los diferentes planes.

i. La instrucción de los oficiales de la iglesia. De este modo, se les ayuda a elaborar planes que armonizan con "la Gran Comisión". Los proyectos que no estén orientados hacia la ganancia de almas posiblemente necesiten algún tipo de ajuste.

5. *¡Acción!* Un método que ha demostrado dar muy buen resultado ha sido el de combinar las campañas evangelizadoras de barrio, cuyo formato se presentará en otro artículo. Básicamente consisten en sencillas reuniones evangelizadoras en casas de familia. En los diferentes distritos se organizan entre 7 y 18 de estas campañas evangelizadoras de barrio al mismo tiempo, dos veces al año, y han dado excelentes resultados.

Unas pocas sugerencias más: ¡Que los hermanos participantes reciban sus palabras de aprecio en público, pero especialmente en privado! Que los certificados de bautismo sean entregados por las personas que participaron en el proceso, frente a la iglesia. ¡Que los recién bautizados empiecen a trabajar inmediatamente! Aun algunos querrán hacerlo *antes* de bautizarse. "Una candela empieza a dar luz en cuanto recibe el fuego". No espere a que pierdan su primer amor. La objeción de esperar "a que tengan un poco de experiencia en la iglesia", generalmente es contraproducente. El entusiasmo y la participación de la gente "nueva" suele poner "celosos" a los hermanos "viejos", pero a veces también suele contagiarlos. ¡Vale la pena hacer la prueba!

Un último consejo: No espere a que se produzca un cambio visible en la iglesia de un día para otro. ¡El cambio más importante está a su alcance, en su propia mente, y al alcance del Espíritu Santo! ¡Tal vez ya está ocurriendo! ¡Amén! □

¹ *Servicio cristiano* (ACES, 1959), pág. 314. ² 2 Cor. 5: 18-20. ³ 1 Ped. 2: 9, 10. ⁴ *Los hechos de los apóstoles* (ACES, 1977), pág. 134. ⁵ Hech. 6: 2-6; 13: 3; 1 Tim. 4: 14. ⁶ Hech. 28: 8. ⁷ Hech. 9: 17; 19: 6. ⁸ Hech. 1: 8. ⁹ *Los hechos de los apóstoles*, pág. 232. ¹⁰ Véase Hech. 8: 5-17; 10: 44-48, 19: 1-5. ¹¹ *El Deseado de todas las gentes* (Publicaciones Interamericanas, Mountain View, California, 1968), pág. 761. ¹² *Ibid.*, pág. 166. ¹³ *Servicio cristiano*, pág. 89. ¹⁴ *Ibid.*, pág. 87. ¹⁵ *Ibid.*, pág. 263. ¹⁶ *Testimonios para los ministros* (ACES, 1961), págs. 172, 173. ¹⁷ *Servicio cristiano*, pág. 93.

Inspira

do, ¿equivale a original?

El descubrimiento de que Elena de White extrajo temas y expresiones propias de la literatura contemporánea provocó algunos interrogantes en cuanto a su inspiración. Pero la Biblia nos demuestra que sus autores también emplearon literatura extracanónica.

Tim Crosby

AL ANALIZAR cómo Elena de White tomó ideas de otros autores, debemos ser conscientes de que los escritores bíblicos también se sirvieron abundantemente de obras no bíblicas. Esta práctica va mucho más allá de las ocasionales referencias que hace Pablo de los poetas paganos como Epiménides (Tito 1: 12), Arato (Hech. 17: 28) y Meandro (1 Cor. 15: 33).

Los evangelios y las fuentes

Parece que los autores del Nuevo Testamento, y aun Cristo mismo, tomaron ideas —y muchas— de los temas de algunos escritos religiosos del período intertestamentario. Hoy denominamos a este tipo de literatura *apócrifos* (libros incluidos en el canon de la Iglesia Católica), y *pseudoepigráficos* (libros no incluidos entre los apócrifos, y que a menudo fueron escritos bajo el seudónimo de alguna figura veterotestamentaria, como por ejemplo Baruc o Enoc).¹

Es posible que Jesús hubiese tomado ideas del relato de Ahikar, escrito por el siglo V AC. La confesión del pródigo (Luc. 15: 18, 19) resulta muy parecida a las palabras de Natán, el hijo de Ahikar: "Padre, he pecado contra ti. Perdóname, y seré tu esclavo de aquí en más" (8: 24, del relato en armenio). Y la parábola de Cristo de la higuera estéril (Luc. 13: 6-9) se parece al relato de Ahikar 8: 35 (en sirio): "Hijo mío, tú has sido para mí como aquella palmera que creció junto al río, y echó todo su fruto en el río, y cuando su señor vino a cortarla, le dijo: 'Déjame, sólo por este año, y te daré Algarrobos' ".²

Los testamentos de los doce patriarcas, del siglo II AC, al que el Nuevo Testamento paralela en muchos lugares, pudo haber influido en la parábola de Cristo de las ovejas y los cabritos: "Fui hostigado por el hambre, y el Señor mismo me alimentó. Estuve solo, y Dios me consoló. Estuve enfermo, y el Señor me visitó. Estuve preso, y Dios me mostró su favor; en cadenas, y me liberó" (*Testamento de José* 1: 5, 6; cf. Mat. 25: 35, 36).

Mateo 11: 28-30, el pasaje de la Escritura citado con mayor frecuencia por Elena de White (según mi cómputo), es como un eco de una alocución de Ben-Sira (c. 18 AC) que pone en boca de la Sabiduría personificada: "Vengan a mí, los indoctos, y aprendan en mi escuela. . .

Tim Crosby es pastor en la Asociación Georgia - Cumberland, y escribe desde Ellijay, Georgia, EE. UU.

Pongan sus cuellos bajo su yugo, y permitan que sus almas reciban la instrucción y se encuentren cerca. Vean con vuestros ojos cómo trabajé poco, y encontré para mí mucho descanso" (Sirac 51: 23-27).

Hay otras enseñanzas de Cristo que también reflejan temas de Sirac, tales como el consejo de Ben-Sirac contra las oraciones repetitivas (7: 14), que uno debe perdonar para ser perdonado (28: 2), y que el vino antiguo es mejor que el nuevo (9: 10). El relato de Cristo del rico insensato y de sus graneros (Luc. 12: 16-21) encuentra un paralelo en Sirac 11: 18, 19: "Hay un hombre que es rico por su diligencia y abnegación, y este es el galardón que se le otorga, cuando dice: 'Encontré descanso, y ahora disfrutaré de mis bienes'. Pero no sabe cuándo vendrá su hora; dejará sus bienes a otros, y morirá".

También es posible que Cristo estuviese familiarizado con algunos escritos no judíos. La práctica de los cínicos de llevar sólo una capa, una bolsa y un báculo nos recuerda Marcos 6: 8. Cierta parte del sermón del Monte (Mat. 6: 26-30) se asemeja a un pasaje de un discurso de Diógenes (fundador de los cínicos, muerto c. 320 AC) registrado en *Dio Chrysostom* 1: 429: "Consideren las bestias aquellas y los pájaros, están más libres de problemas que la vida del hombre, y son más saludables, fuertes y longevos, aunque no tienen manos ni inteligencia humana. Y además, para compensar esto y sus limitaciones, tienen una gran bendición: no tienen propiedades".

Estos ejemplos de los evangelios pueden multiplicarse. Muchas de las parábolas de Cristo son modificaciones de relatos de rabinos contemporáneos. (Véase el artículo de Robert Johnston, "Twisting Their Tales", *Ministry*, octubre de 1985, págs. 10, 11, 28.) Alguna idea de la extensión de estos paralelismos puede extraerse de la obra de Strack y Billerbeck, que contiene una lista parcial de las mismas.³

Un interesante comentario que hace Elena de White del uso que hizo Cristo de las fuentes arroja luz en cuanto al concepto de la autora de usar tan libremente las fuentes, sin otorgarles crédito: "Fue la obra de Cristo presentar la verdad en el marco del Evangelio y revelar los preceptos y principios que había dado al hombre caído. Cada idea que presentó Cristo era propia de él. No necesitó tomar prestados los pensamientos de nadie, porque era el originador de toda verdad. Podía presentar las ideas de los profetas y de los filósofos, y preservar la originalidad de él, pues era suya toda la sabi-

duría. El era el manantial, la fuente de toda verdad. Llevaba la delantera a todos, y por su enseñanza llegó a ser el dirigente para todos los siglos".⁴ }

Elena de White citó a otras fuentes mayormente en las obras históricas. En forma similar, las historias del Antiguo Testamento son obviamente compiladas de los anales de la corte. El empleo que Elena de White hace de las fuentes en los trabajos teológicos y proféticos es menos frecuente, pero quizá suscite más interrogantes en cuanto a la inspiración.

Es interesante notar que Romanos, una epístola teológica, y el Apocalipsis, una visión profética, utilizan profusamente fuentes no canónicas. Y lo que emplean se encuentra en el marco de la teología y de la profecía, no de la historia. Por ejemplo, el argumento de Pablo en Romanos 1 a 9 en diferentes partes recoge ideas de la obra Sabiduría, del siglo I AC, que es un escrito apócrifo. Pablo escribió: "Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa" (Rom. 1: 20). Compare sus palabras con éstas: "Pues de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor. Con todo, no merecen éstos tan grave reprensión, pues tal vez caminan desorientados buscando a Dios y queriéndole hallar. Como viven entre sus obras, se esfuerzan por conocerlas, y se dejan seducir por lo que ven. ¡Tan bellas se presentan a los ojos! Pero, por otra parte, tampoco son éstos excusables" (Sabiduría 12: 5-8, BJ).

Y Pablo dijo: "¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para honra y otro para deshonra" (Rom. 9: 21). Compare nuevamente con: "Un alfarero trabaja laboriosamente la tierra blanda y modela diversas piezas, todas para nuestro uso; unas van destinadas a usos nobles, otras al contrario, pero todas las modela de igual manera y de la misma masa" (Sabiduría 15: 7, BJ).

Pero es mucho más difícil aún comprender cómo un profeta pudo haber utilizado de fuentes no bíblicas cuando describe una visión personal de eventos futuros. Sin embargo, éste es un rasgo común de las presentaciones escatológicas inspiradas. Por ejemplo, Elena de White describe los eventos futuros que vio en visión en palabras extraídas de *Sermons*, la obra de Henry Melville.⁵ El mismo fenómeno ocurre en el libro del Apocalipsis, donde encon-

Esquema comparativo

Apocalipsis	1 Enoc
<p>“Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llamas de fuego” (1: 14).</p>	<p>“Su color es más blanco que escarcha; más rojo que las rosas; su cabello, más blanco que la lana, y sus ojos, como rayo de sol” (106: 10; cf. 46: 1).</p>
<p>“Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra” (12: 4).</p>	<p>“Veía muchos astros que habían bajado y se precipitaban del cielo hacia aquella estrella primera” (86: 3).</p>
<p>“Y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos” (14: 20).</p>	<p>“El caballo andará hasta el pecho en sangre de pecadores” (100: 3).</p>
<p>“Y el mar entregó a los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos” (20: 13).</p>	<p>“En estos días devolverá su depósito, el seol retornará lo que ha recibido, y la destrucción devolverá lo que debe” (51: 1).</p>
<p>(Compare también Apoc. 5: 13; 7: 11, 12 con 1 Enoc 61: 10, 11; Apoc. 9: 20 con 1 Enoc 99: 7; y Apoc. 16: 7 con 1 Enoc 63: 8.)</p>	
<p>“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplar viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol. Vi también a otro ángel. . . diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios” (7: 1-3).</p>	<p>“Después de esto me mostró a los ángeles castigadores preparados para venir a soltar toda la fuerza de las aguas de debajo de la tierra, para ser condena y ruina de todos los que moran y habitan sobre la tierra. Ordenó el Señor de los espíritus a los ángeles que salían no alzar las manos, sino vigilar, pues estos ángeles están a cargo de la fuerza de las aguas” (66: 1, 2).</p>
<p>“Vi una estrella que cayó del cielo a la tierra” (9: 1).</p>	<p>“Y he aquí un astro que caía del cielo” (86: 1).</p>
<p>“Vi un ángel que descendía del cielo. . . Y prendió al dragón, la serpiente antigua que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó el abismo” (20: 1-3).</p>	<p>“Y vi a uno de aquellos cuatro que habían salido antes. Cogió aquella primera estrella que había caído del cielo, la ató de pies y manos y la tiró a una sima que era estrecha y profunda, espantosa y oscura” (88: 1).</p>
<p>(Compare también Apoc. 7: 9 con 1 Enoc 40: 1; 39: 6; y Apoc. 20: 11, 12 con 1 Enoc 47: 3; 90: 20.)</p>	

Judas	1 Enoc
"De estos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán" (14).	"Al oriente del Paraíso, donde moran los escogidos y justos, donde fue recibido mi antepasado, el séptimo varón desde Adán" (60: 8).
"He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impiamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos han hablado contra él" (14, 15).	"He aquí que llegará con miríadas de santos para hacer justicia, destruir a los impíos y contender con los mortales por cuanto hicieron y cometieron contra él los pecadores e impíos" (1: 9).
(Compare también Judas 6 con Enoc 12:4; 15:7.)	

tramos que se utilizan más fuentes que en cualquier otro libro del Nuevo Testamento. Aunque Juan estaba escribiendo su propia visión, la literatura apocalíptica de su tiempo influyó claramente en su descripción de los eventos futuros. A veces esto significa que Juan utilizó ideas apocalípticas comunes a su tiempo. Encontramos ejemplos de esto en los paralelismos entre el Apocalipsis y el libro de Esdras 4 (al que a veces de lo llama 2 Esdras), compuesto por el mismo tiempo que el Apocalipsis. Las almas que están bajo el altar y que claman por una vindicación (Apoc. 6: 9-11) tienen un cercano paralelismo con Esdras 4 (4: 35, 36): "¿Acaso el alma de los justos no clama en sus cámaras por estas cosas, diciendo: '¿Cuánto tiempo permaneceremos aquí?' '¿Y cuándo cosecharemos nuestro galardón?' Y Jeremiel, el arcángel, les respondió y dijo: 'Cuando se complete el número de los que estén como ustedes'" (2 Baruc 23: 4, 5 y Enoc 22: 3-7; 47: 4 contienen otras versiones de este mismo tema.)

Hay otros numerosos paralelismos. La primera visión de Elena de White, impresa en "Una palabra al 'pequeño rebaño'", también recibió la influencia de Esdras 4, porción que se encontraba en su Biblia. Por ejemplo, su declaración de que el Monte de Sión está rodeado por otras "siete montañas, en las que crecían rosas y lilas"⁶ es similar a 4 Esdras 2: 19. Otros paralelismos se encuentran en la descripción de la entrega de las coronas,⁷ y en la última visión, las corrientes que cesan de fluir y las nubes oscuras.⁸

Otras obras antiguas también nutren con sus imágenes al Apocalipsis. Toda la estructura de Apocalipsis 19: 11-22: 5 paralela en cierto grado a la estructura de la última parte del libro tercero de los *Oráculos sibílinos* (probablemente escrito entre el 163 y el 145 AC). Las líneas 635-651 de esa obra cuentan de reyes terrenales que se reúnen en un conflicto final en el que los cuerpos quedan insepultos para ser comidos por los pájaros y las bestias, y la tierra queda "sin sembrar y sin arar. . . durante una gran extensión de tiempo". Las líneas 652-701 cuentan de la venida de Dios a la tierra, y que los impíos preparan un ataque "para destruir el recinto del gran Dios", pero Dios habla, y lluvias de espadas de fuego caen sobre ellos. Las líneas 702-795 describen el galardón de los justos y las condiciones de la nueva era con palabras similares a Apocalipsis 21: 4. Como Apocalipsis 21: 8, las líneas 762-766 nos advierten contra las abominaciones.

El castigo de sangre de Babilonia por causa de haber derramado la sangre de los santos y de los profetas (Apoc. 16: 6; 17: 6; 18: 24), nos recuerda la profecía de Sibila, y dice que Babilonia se volverá a "llenar de sangre, igual que antes tú misma hiciste derramar la de hombres buenos y justos" (líneas 311, 312).

El Apocalipsis y 1 Enoc

Hay muchas otras obras del período intertestamentario que influyeron en el Apocalipsis. Sin embargo, la más importante es una conocida como 1 Enoc (en etíope), cuya influencia en

el Nuevo Testamento, según mi cálculo, sólo es superada por doce libros del AT. Más de ochenta de los cuatrocientos cuatro versículos del Apocalipsis demuestran alguna relación con esta obra. La primera sección del diagrama que acompaña este artículo ofrece algunas de las similitudes más destacadas.

En ambas obras, todo lo que está en el mar muere (Apoc. 16: 3; 1 Enoc 101: 7); las almas/espíritus de los justos muertos suplican por el juicio (Apoc. 6: 9, 10; 1 Enoc 9: 1-3; 22: 5-7; 47: 1, 2); los reyes y los poderosos se aterrorizan cuando ven que el Cordero/Hijo del hombre está sentado en su trono (Apoc. 6: 15, 16; 1 Enoc 62: 1-10); los impíos se inclinan delante del Señor y dicen algo semejante a no poder estar en pie (Apoc. 6: 17; 1 Enoc 89: 31); los impíos son atormentados con fuego en la presencia de los ángeles/elegidos (Apoc. 14: 10; 1 Enoc 56: 8; 48: 9) en un lago/río de fuego y azufre (Apoc. 21: 10; 1 Enoc 17: 5; 10: 12-14; 67: 4); y Dios/el Elegido mora con los hombres (Apoc. 21: 3; 1 Enoc 45: 4; 71: 16) en un día eterno (Apoc. 22: 5; 1 Enoc 58: 3-6).

Ambos mencionan a los siete ángeles que están delante de Dios (Apoc. 8: 2; 1 Enoc 90: 21; 81: 5), el ángel que controla las aguas (Apoc. 16: 5; 1 Enoc 69: 22; 61: 10; 66: 2; 60: 16), el número predeterminado de los elegidos para ser muertos (Apoc. 6: 11; 1 Enoc 47: 4), una gran montaña ardiendo con fuego (Apoc. 8: 8; 1 Enoc 21: 3), y la preparación del río Eufrates para que lo crucen los reyes del oriente (Apoc. 16: 12; 1 Enoc 56: 5). Cada parte de la escena del juicio del "gran trono blanco" de Apocalipsis 20: 11-15 encuentra su paralelo con 1 Enoc 47: 3; 90: 20-27; 51: 1. Hay todavía dos breves paralelismos con el mensaje de Laodicea (Apoc. 3: 14-21; 1 Enoc 97: 8; 62: 14).

Aunque muchas de las imágenes del Apocalipsis se pueden originar en el Antiguo Testamento, a menudo parece que Juan las extrae del libro de Enoc. Aunque los caballos blanco, bermejo y negro de Apocalipsis 6: 2-5 probablemente fueron influidos por los caballos alazanes, overos y blancos de Zacarías 1: 8, sin embargo, sus colores y el orden en el que aparecen son idénticos a los toros blanco, rojo y negro de 1 Enoc 89: 9. Y mientras que Apocalipsis 21: 1 ("vi un cielo nuevo y una tierra nueva") es similar a Isaías 65: 17, aún se parece más a 1 Enoc 91: 16. La bestia del mar y la bestia de la tierra de Apocalipsis 13: 1, 11 respectivamente, fueron modeladas positivamente según el monstruo marino (leviatán) y el

monstruo de la tierra (Behemot) de 1 Enoc 60: 7-10, aunque los detalles de la descripción de la bestia marina surgen de Daniel.

Pero Juan no sólo describe sus visiones en palabras e imágenes que surgen de fuentes extrabíblicas. También cuando está describiendo sus propias reacciones ante las visiones que contempló puede estar sirviéndose de lo que conoció. Obsérvese, por ejemplo, cuán espontáneo es el relato en el que Juan intenta adorar al ángel (Apoc. 19: 10; 22: 8, 9). Se parece a un pasaje del Apocalipsis de Sofonías (posiblemente anterior): "Entonces desperté y me levanté y vi que un gran ángel estaba ante mí... Y cuando lo vi, me regocijé, porque pensé que el Señor Todopoderoso estaba delante de mí. Caí sobre mi rostro y lo adoré. Y él me dijo: 'Escucha. No me adores. No soy el Señor Todopoderoso, sino que soy un gran ángel, Eremiel, que estoy sobre el abismo y el Hades'" (6: 11-15).

"Vi" y las fuentes

Para algunas personas, el hecho de que en los escritos de Elena de White ocasionalmente se encuentre la expresión "vi" (aunque no muchas veces) seguida por alguna idea extraída de sus fuentes, les ocasiona un problema serio.⁹ Sin embargo, encontramos paralelismos bíblicos para este tipo de uso de fuentes. Por ejemplos, las palabras de Cristo en la visión de Pablo: "Dura cosa te es dar coces contra el aguijón" (Hech. 26: 14), es como el eco de una línea de la boca del impío Egisto, que aparece cerca del fin de la primera obra de la trilogía orestea de Esquilo, *Agamenón*. (Egisto dice a Corifeo: "No lances coces contra el aguijón...") Además, somos conscientes de que hay más ejemplos de este fenómeno en el Apocalipsis que en todos los escritos de Elena de White. (Las declaraciones que contienen la afirmación "vi" en la segunda sección del esquema comparativo que acompañan a este artículo ofrecen algunos ejemplos.)

Ruego que se observe que mientras que existen paralelismos verbales entre 1 Enoc y Apocalipsis, también hay diferencias teológicas muy significativas. Nótese también que resulta improbable que Juan hubiese poseído una copia de 1 Enoc, o una copia del Antiguo Testamento, abiertas delante de él cuando escribió el Apocalipsis. El Apocalipsis contiene más de cincuenta alusiones a 1 Enoc y más de cuatrocientas al Antiguo Testamento, pero ninguna

referencia textual a ambos. Aparentemente las imágenes apocalípticas que se originaron en estas fuentes estaban sepultadas profundamente en la mente de Juan por lecturas anteriores, y modelaron su descripción del conflicto futuro entre el bien y el mal.¹⁰

Como Juan el revelador, Judas fue evidentemente un devoto lector de 1 Enoc —esta obra tiene una influencia poderosa en su epístola. (Véase, por ejemplo, la tercera sección del diagrama que acompaña este artículo.) La referencia a los ángeles, al diluvio y a Sodoma como ejemplos de lo que sucede a los impíos, en los escritos de Judas y de 2 Pedro tiene una larga prehistoria en Sirac 16: 7, 8; El testamento de Neftalí 3: 3-5; Jubileos 16: 5, 6; 3 Macabeos 2: 3-5.¹¹

No es exagerado decir que el Nuevo Testamento usa tantas fuentes y tan extensamente

como lo hace Elena de White. Este artículo enumera sólo una fracción de los paralelismos conocidos entre el Nuevo Testamento y la literatura no canónica. Muchas otras posibles fuentes del Nuevo Testamento desaparecieron. No se debe olvidar que los escritos de Elena de White superan en proporción de cien a uno al volumen del Nuevo Testamento, por lo que podemos esperar una proporción similar de paralelismos.]

En conclusión, vemos que la originalidad no es una de las pruebas de un profeta.¹² Dios no utiliza medios sobrenaturales para impartir ideas a los profetas que ellos pueden obtener por medios naturales. A menos que estemos dispuestos a descartar el Nuevo Testamento, sugiero que aceptemos el uso extenso de fuentes no inspiradas como un fenómeno típico de la inspiración. ■

¹ La fuente más común fue, hasta hace poco, R. H. Charles, *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English With Introductions and Critical and Explanatory Notes to the Several Books* (Oxford, Clarendon Press, 1913), 2 t.. Ya aparecieron otras recientes versiones de los apócrifos (R.S.V., N.E.B., N.A.B., en inglés; y NBE, BJ, en castellano). En materia de pseudoepigrafcos, Charles ha sido superado por James H. Charlesworth, ed., *The Old Testament Pseudepigrapha* (Nueva York, Doubleday, 1983-1984), 2 t., este trabajo incluye 52 obras diferentes. ² Los otros paralelos del Nuevo Testamento con esta obra incluyen Mateo 24: 49 (Ahikar 4: 15); 27: 5; Hechos 1: 18, 19; 1 Corintios 5: 11; 2 Timoteo 4: 17; y 2 Pedro 2: 22. ³ H. L. Strack y P. Billerbeck, *Kommentar zum Neue Testament aus Talmud und Midrash* (1922-1961). Esta obra ya se tradujo del alemán. ⁴ Elena de White, *Mensajes selectos* (Mountain View, Publicaciones Interamericanas, 1977), t. 1, pág. 479. Véase también el Manuscrito 25, de 1890. ⁵ Henry Melville, *Sermons* (Nueva York, Stanford and Swords, 1844). Por una lista extensa de paralelismos, véase Ron Graybill, Warren H. Johns, and Tim Poirer, "Henry Melville and Ellen G. White: A Study in Literary and Theological Relationships" (Washington, D.C., Ellen G. White Estate, 1982). ⁶ *Primeros escritos* (Mountain View, Publicaciones Interamericanas, 1962), pág. 19. ⁷ *Ibid.*, pág. 16; cf. 4 Esdras 2: 42-47. ⁸ *Ibid.*, pág. 34; cf. 4 Esdras 6: 24; 15: 34, 35. ⁹ Por ejemplo, en el informe de su diario fechado el 21 de noviembre de 1890, citó palabras que le habló a ella su guía mientras estaba en visión, y parafraseó la obra de Friedrich Krummacher, *Elijah the Tishbit* (New York, American Tract Society, s.f.), pág. 20. Ron Graybill compara las dos en "E. G. White's Literary Work: An Update"; una transcripción de sus conferencias de 1981 (Washington D.C., Ellen G. White Estate). ¹⁰ ¿1 Enoc copió de Apocalipsis en lugar de que Apocalipsis de 1 Enoc? Esto es altamente improbable. El libro de 1 Enoc es una obra compuesta (es decir, diferentes partes escritas en distintos momentos por varios autores). Las secciones más antiguas se pueden fechar en el tercer siglo AC. Hubo alguna duda en cuanto a la posible fecha de la última parte del libro, las Parábolas, los capítulos 37-71. Como entre los manuscritos qumrámicos no se encontró ningún fragmento de las Parábolas, J. T. Milik concluyó que esta sección es un documento cristiano compuesto por el 270 DC. Esta opinión ha sido universalmente desvirtuada por

eruditos en libros pseudoepigrafcos que, a su vez, ahora sostienen que las parábolas pudieron ser escritas entre 1 y 70 DC ó 70 y 135 DC. (Por un tratamiento más completo, véanse los artículos sobre 1 Enoc escritos por J. H. Charlesworth en *New Testament Studies*, t. 25, págs. 315-369.) De todos modos los capítulos 1-36 y 72-108 de 1 Enoc son más antiguos que el Apocalipsis, y los capítulos 37-71, posiblemente posteriores. ¹¹ Judas y Pedro parecen haber tomado buena parte de sus relatos de 1 Enoc, especialmente, lo referente a la calda de los ángeles, o espíritus, guardados en oscuras prisiones subterráneas hasta el día del juicio, cuando serán castigados por haber abandonado su responsabilidad en el mundo superior y codiciado la condición humana. Profundamente analizado por Bo Reicke en su tesis doctoral, esta fue la explicación que prevaleció sobre 1 Pedro 3: 18-20, 2 Pedro 2: 4-6, y Judas 6, 7, aun después de que apareció el monumental comentario de E. G. Selwyn sobre 1 Pedro. Por un excelente tratamiento evangélico de 1 Pedro 3: 18, véase R. T. France, "Exegesis in Practice: Two Examples", en I. Horward Marshall, ed., *New Testament Interpretation: Essays on Principles and Methods* (Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1978), págs. 264-181. ¹² Cualquier supuesta prueba de un profeta debe ser corroborada aplicándola a los profetas canónicos para determinar si es válida. Las pruebas éticas sugeridas (por ejemplo: "un profeta siempre dice la verdad"), no importa cuán evidentes sean, pueden invalidarse si aun los mismos profetas canónicos no pueden soportar el peso de la prueba (cf. 1 Sam. 16: 2; 2 Sam. 17 (note el versículo 14); 1 Rey. 13: 18; 2 Rey. 6: 19; 8: 10; Jer. 38: 24-27; 2 Tes. 2: 11). El salmista fue asesino y adúltero. Sin embargo, sus escritos están en el canon. Salomón fue tras dioses ajenos (1 Rey 11: 4) contraviniendo la prueba de Deuteronomio 13: 1-3. De este modo, ni aun las pruebas bíblicas pueden ser confiables sin ciertas salvaduras. La prueba del cumplimiento de la profecía que aparece en Deuteronomio 18: 21, 22 debe entenderse con la salvedad del principio que afirma que toda profecía es condicional (Jer. 18: 7-10), de otro modo los siguientes hombres serían falsos profetas: Moisés (compare Exo. 6: 8 con Núm. 14: 30-34; y Exo. 14: 13 con Deut. 28: 68); Natán (2 Sam. 7: 1-17), Elías (1 Rey. 21: 17-29), Isaías (Isa. 38: 1-6), Jeremías (Jer. 33: 17-21), Ezequiel (Eze. 5: 8-10 —después de los juicios ocurridos en su tiempo, Jerusalén nunca fue destruida nuevamente), Jonás (Jon. 3: 4, 10), y Pablo (Hech. 27: 10, 22).

(Segunda parte)

Cristo: mediador e intercesor

El estudio de la persona de Cristo y de su labor, es inagotable. El autor nos transmite la certeza de la mediación de Cristo ante el Padre, y por su función reconciliadora el creyente experimenta la salvación.

A. Manuel Rodríguez

EL NUEVO TESTAMENTO reconoce que en el AT Dios usó diferentes instrumentos de mediación para realizar sus propósitos (Heb. 1: 1). Sin embargo, ahora con la llegada de Cristo solamente se reconoce un único mediador entre Dios y el hombre, a "Jesucristo hombre" (1 Tim. 2: 5). Es únicamente El quien intercede por nosotros ante el Padre (Rom. 8: 34; Heb. 7: 25).

Cabe preguntar: ¿Qué sucedió con la mediación que se realizaba por medio de los mediadores divinos y humanos del AT? De acuerdo con el NT, la respuesta es muy sencilla: esa mediación encontró su cumplimiento pleno en la mediación de Cristo. Los mediadores del AT eran, por así decirlo, tipos del Mediador que habría de venir. Cristo, en su persona, asumió los papeles de todos esos mediadores.

1. *Cristo y el Angel del Señor.* Las Escrituras proveen suficiente información como para concluir que Cristo y el Angel del Señor son una misma persona. Ese ángel es el Príncipe de las huestes angélicas (Dan. 8: 11), identificado con el Príncipe de los príncipes (Dan. 8: 25). Ese Príncipe es nada menos que Miguel (Dan. 10: 21), el gran Príncipe (Dan. 12: 1), el arcángel (Jud. 9). De acuerdo con Daniel, ese

Príncipe es nada menos que el Mesías (9: 25).⁸⁸ El arcángel Miguel peleó contra el dragón y sus ángeles y los derrotó (Apoc. 12: 7, 8). Según Pablo, la voz del arcángel de nuestro Señor Jesucristo se oirá en el momento de su segunda venida trayendo vida y liberación a su pueblo (1 Tes. 4: 16). Una vez más el Angel del Señor peleará por su pueblo y le dará la victoria final y absoluta.

2. *Cristo y el Espíritu del Señor.* El NT establece una íntima relación entre Cristo y el Espíritu. El Espíritu habitó plenamente en El desde el primer instante de su encarnación (Mat. 1: 20; Luc. 1: 35).⁸⁹ Es ese mismo Espíritu el que se manifiesta durante el bautismo de Cristo para identificar, en forma visible, al Mesías (Mat. 3: 16).⁹⁰ El posee el Espíritu como ninguna otra persona lo poseyó jamás (Juan 3: 34). Es por eso que El pudo compartirlo con sus discípulos después de su resurrección (Juan 20: 22; Hech. 1: 8, 2). La relación entre Cristo y el Espíritu es tan íntima que Pablo llegó a decir: "el Señor es el Espíritu" (2 Cor. 3: 17).⁹¹ De esta manera no solamente implica que Cristo es divino, sino también que por el Espíritu, Cristo sigue presente en la iglesia.⁹²

3. *Cristo y la Palabra del Señor.* Es Juan quien, en una forma muy particular enfatiza que en Cristo la palabra (el *lógos*) se encarnó (Juan 1: 14). La Palabra no es simplemente la expresión audible del pensamiento y de la voluntad

A. Manuel Rodríguez es doctor en teología, y actualmente se desempeña como director general del Antillian Union College, Río Piedras, Puerto Rico.

Las Escrituras enseñan que entre Dios y el hombre hay un solo mediador. Esa tarea se la asignó Dios a su propio Hijo en algún momento de la eternidad.

de Dios. Ahora, en la persona de Cristo, la Palabra es nada menos que la expresión visible de su voluntad, hecha carne y sangre. En la predicación y en la vida de Cristo, Dios entró en la historia en una forma nunca antes vista para cumplir sus designios. Dios, en Cristo, nos ha expresado la Palabra por excelencia; expresión ésta que cumple el contenido de la palabra veterotestamentaria (Heb. 1: 1, 2).⁹³

4. *Cristo y la sabiduría del Señor.* En Cristo se encuentran "todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento" (Col. 2: 3). Escribiendo a los miembros de la iglesia en Corinto, Pablo va aún más lejos y establece en forma inequívoca que Cristo es la sabiduría de Dios (1 Cor. 1: 24, 30).⁹⁴ La sabiduría no es, pues algo que Cristo posee como en el caso de los antiguos mediadores humanos, sino algo que El es. Su manifestación es la manifestación de la sabiduría divina.

Los mediadores divinos del AT se encuentran ahora contenidos en la persona y en la obra de Cristo. Si comparamos a Jesús con los mediadores humanos notaremos que una vez más en su persona y en su obra, El los reúne y los trasciende a todos.

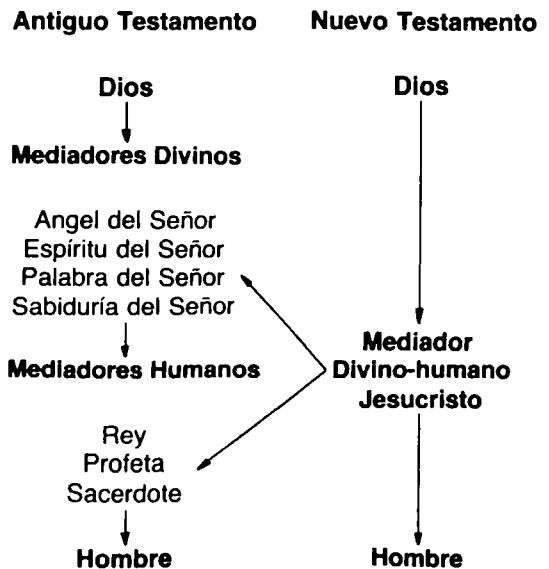
1. *Cristo el rey.* Jesucristo es el Mesías, el rey ungido por Dios para traer liberación a su pueblo (Luc. 1: 32, 33). El tiene dominio sobre todo, pues es el Creador y el Redentor. Por medio de El derrotó no a las naciones terrenales, sino a las mismas fuerzas del mal (Apoc. 17: 13, 14; 19: 11-21).⁹⁵

2. *Cristo el profeta.* El ministerio de Cristo fue un ministerio profético. Sus contemporáneos lo reconocieron como profeta de Dios (Luc. 7: 16; Mat. 21: 11, 46). El es el profeta de los profetas anunciado por Moisés (Hech. 3: 21-26). Como profeta, El trajo la revelación más completa del Padre a los hombres (Juan 1: 18; Heb. 1: 1-3). Como profeta, El proclamó la palabra de juicio y de salvación, y al hacerlo sufrió (Heb. 2: 3, 10).⁹⁶

3. *Cristo el sacerdote.* La epístola a los Hebreos desarrolla ampliamente el tema de Cristo como sumo sacerdote.⁹⁷ El sacerdocio y el ministerio del antiguo pacto eran una sombra o

figura del de Cristo (Heb. 8: 4, 5; 9: 23; 10: 1). Su sacerdocio es, por lo tanto, superior al de Aarón. Su sacrificio es superior a todos los sacrificios antiguos, pues antes se ofrecía la sangre de animales, pero El ofreció su propia sangre (Heb. 7: 27; 9: 26). El Santuario donde oficia es superior al templo judío, pues el suyo es el celestial (8: 1, 2; 9: 24). Su sangre purifica al creyente (1: 3; 2: 17; 9: 14), y también el Santuario celestial (9: 23). Su ministerio sacerdotal nos conduce a Dios en el Santuario celestial (Heb. 19: 20).⁹⁸ Ya no se necesitan más sacerdotes mediadores entre Dios y el hombre.

Nuestra discusión anterior deja en claro que entre Dios y el hombre hay verdaderamente un solo mediador. Las funciones que anteriormente realizaban los mediadores divinos y humanos las realiza ahora Jesucristo. El siguiente diagrama ilustra nuestro argumento.



El verdadero mediador tiene que ser una persona que sea Dios y hombre a la misma vez. Ese requisito lo cumple plenamente Jesucristo. El es hombre y Dios. No debe extrañarnos que el apóstol dedique dos capítulos de Hebreos para demostrar, entre otras cosas,

El verdadero mediador tiene que ser una persona que sea Dios y hombre a la misma vez. Ese requisito lo cumple plenamente Jesucristo. El es hombre y Dios.

que el Hijo es divino (Heb. 1), y que a la vez es completamente humano (Heb. 2), pues "por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo" (2: 14). Como Jesucristo es Dios y hombre, su mediación es ontológica,⁹⁹ es decir, en su persona Dios y el hombre se han unido o re-unido en forma permanente (2 Cor. 5: 19). Su propia persona es el instrumento de la mediación. El hecho de que El es Dios significa que como mediador conoce a Dios a la perfección. Siendo que también es hombre, El conoce y entiende a la perfección las necesidades y la problemática humana (Heb. 2: 14, 18). Únicamente así puede ser un mediador misericordioso para con los hombres y fiel para con Dios (Heb. 2: 17). Es único en su naturaleza, y es único como mediador.

La obra del Mediador

El NT define claramente la naturaleza de la mediación de Cristo. Esto no significa que nuestro conocimiento sea completo o perfecto. Significa, sin embargo, que nuestro conocimiento descansa sobre un fundamento bíblico sólido.

Aunque en la interpretación de la obra mediadora de Jesucristo se usan los modelos del rey y del profeta, el modelo que predomina es el sacerdotal. De hecho, "el concepto de sumo sacerdote es el que describe más plena y adecuadamente el entendimiento neotestamentario de Jesús".¹⁰⁰ Ese modelo describe su obra en la tierra como la de un sacrificio, y su obra a la diestra del Padre como la de un ministro en el Santuario celestial.

Como mediador hay una obra que Cristo ya realizó y otra que todavía está realizando. Exploraremos esos dos aspectos de su mediación.

1. *Mediación ya realizada.* Hay por lo menos cinco facetas de la obra mediadora que Cristo ya realizó.

a. *Mediador de la creación.* Los escritores del NT señalan continuamente que todo lo que existe fue creado por medio del Hijo de

Dios (Heb. 1: 2; Col. 1: 16; Juan 1: 3).¹⁰¹ El es el mediador original de la creación.¹⁰² Podríamos decir, desde este punto de vista, que Cristo es un mediador cósmico.¹⁰³ La intención creadora de la Deidad se realizó por medio del Hijo.

b. *Mediador de la revelación.* Cristo es en forma única la revelación más completa y subíeme de Dios. En su persona es el Dios oculto, Aquel a quien nadie ha visto jamás (Juan 1: 18), el que salió de su inaccesibilidad y se dio a conocer al hombre. Todo conocimiento de Dios nos ha llegado por el Hijo. El es, pues, un mediador epistemológico.¹⁰⁴ Sin el Hijo viviríamos, con respecto a Dios, en las tinieblas de la ignorancia y sin esperanza de luz.

c. *Mediador de la redención.* Jesucristo obtuvo para el hombre "eterna redención" (*lútrosis*) (Heb. 9: 12).¹⁰⁵ Esa redención fue posible gracias a la cruz, y consistió en derrotar a las fuerzas del mal que, por medio del pecado, tenían pleno dominio sobre el hombre (Heb. 2: 14, 15). Para el creyente, esa redención vino a significar el perdón de los pecados. De ahí que en varios pasajes del NT los conceptos de la redención y el perdón de los pecados sean prácticamente igualados (Col. 1: 14; Efe. 1: 7).¹⁰⁶ Se debe señalar, sin embargo, que aunque ya los creyentes han sido redimidos, ellos continúan a la vez esperando la consumación de esa redención (Efe. 1: 14; 4: 30; Rom. 8: 23).¹⁰⁷ No obstante, es indiscutible que como mediador Cristo ha obtenido para el hombre la redención y el perdón de los pecados.

d. *Mediador de la expiación.* La obra mediadora de Cristo consistió también en ofrecer el sacrificio que purifica de pecados (Heb. 1: 3). El apareció como sumo sacerdote para expiar (*iláskomai*) el pecado de su pueblo (Heb. 2: 17). Esa obra de expiación consistió en quitar o remover el pecado que separaba al hombre de Dios (Heb. 9: 26). Cristo se ofreció como el Siervo de Yahweh para cargar el pecado de muchos (Heb. 9: 28).¹⁰⁸ Así vino a ser autor de salvación (Heb. 2: 10). Lo que la profecía me-

La mediación de Cristo no se limita a la obra de redención que realizó a través de su sacrificio. Su mediación nunca se suspende. A su obra sacrificial en la cruz le sigue la obra de mediación delante del Padre en el Santuario celestial.

siánica de Isaías 52: 13-52: 12 anunciaba, llegó a ser una realidad en el ministerio y en la obra de Jesucristo. En su obra de mediación El se identificó con los pecadores y murió en lugar de ellos¹⁰⁹ para limpiarnos de los pecados y lograr la reconciliación (2 Cor. 5: 19, 21).

e. *Mediador del nuevo pacto.* Una vez que la redención y la expiación de pecados se realizó, Dios hizo un nuevo pacto con el hombre. Ese nuevo pacto había sido anunciado exclusivamente por Jeremías en el AT (31: 31-34) como algo verdaderamente extraordinario.¹¹⁰ En este pacto el mediador, de acuerdo con el NT, es nada menos que el Hijo de Dios (Heb. 8: 6; 9: 15, 12: 24). "El es el sacrificio sobre el cual está basado el pacto, cuya sangre lo ratifica, y El es también, como Moisés, el mediador del pacto".¹¹¹ La armonía entre Dios y el hombre ha sido restaurada en forma permanente. Ahora el ser humano tiene, por medio de Jesucristo, acceso seguro a Dios en el Santuario celestial (Heb. 6: 20; 4: 16; 10: 19).

2. *Mediación actual.* El NT señala a menudo que la obra que Cristo realizó fue conclusoria e irreplicable. Su muerte sacrificial es única, singular, definitiva. El "murió una vez por todas" (Rom. 6: 10; Heb. 7: 27; 9: 12; 10: 10).¹¹² No es necesario volver a ofrecer su sacrificio. Esto está en marcado contraste con la práctica de los sacrificios del AT. Esos sacrificios se ofrecían diaria y anualmente (Heb. 10: 1, 11), pero el de Cristo se ofreció una sola vez (Heb. 10: 12).¹¹³ Pedro dice que El murió "una sola vez" (*ápx*) por los pecadores (1 Ped. 3: 18).

Ese carácter no repetitivo y singular del sacrificio de Cristo es lo que permite que los escritores del NT, al referirse a la exaltación de Cristo, usen la expresión "se sentó a la diestra del Padre" (Rom. 8: 34; Heb. 1: 3; 10: 12; 8: 1; 12: 2). El aspecto sacrificial de la obra de Cristo, es decir, que tenía que ofrecer un sacrificio para la salvación del hombre, ya concluyó. Ahora El puede ocupar la posición de honra y de gloria que la exaltación le confiere.¹¹⁴

Sin embargo, la mediación de Cristo no se limita a la obra de redención que realizó a través de su sacrificio. Su mediación nunca se

suspende.¹¹⁵ A su acto sacrificial en la cruz le sigue la obra de mediación delante del Padre en el Santuario celestial¹¹⁶ (Heb. 9: 12). Su obra como Sumo Sacerdote consiste, precisamente, no en ofrecer un sacrificio pues eso ya lo hizo, sino en interceder por nosotros.¹¹⁷ De acuerdo con Hebreos 7: 25, Cristo puede "salvar perpetuamente a los que por él se acerquen a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". La salvación está aquí íntimamente relacionada con la obra intercesora de Cristo. El vivir se define en el marco de su continua mediación en favor del creyente en el Santuario celestial (Heb. 8: 2; 5: 1). Debe quedar claro que esa obra está fundamentada en la muerte y resurrección de Cristo.¹¹⁸

La mediación e intercesión de Cristo en el Santuario celestial no tiene como propósito suplementar, y mucho menos sustituir, su obra en la cruz. Ese aspecto de su ministerio es parte intrínseca de su obra redentora. Podemos aun hasta decir que el ejercicio de la mediación del Cristo exaltado "involucra un progreso en la obra de Cristo, en la tarea que el Padre asignará".¹¹⁹ Ese es el progreso que exige una obra ya realizada, pero que ahora se dirige hacia su consumación. En su ministerio de mediación sacerdotal en el Santuario celestial contamos con el favor del poder de Cristo; con "el poder de su santo sacrificio por el cual nuestra salvación se establece con inviolabilidad celestial".¹²⁰ Gracias a la redención de Cristo en el cielo, el creyente recibe los beneficios de la obra redentora de Cristo en su vida.¹²¹ En realidad, la vida cristiana en su totalidad se encuentra "en dependencia actual y total del sacerdocio de Cristo".¹²²

Exploraremos ahora los aspectos principales de la obra de mediación que actualmente Cristo realiza.¹²³

a. *Preservar la creación.* Cristo no es solamente el instrumento divino en la obra de creación, El también preserva la creación. El es "el que sustenta (*féro*) todas las cosas" que existen (Heb. 1: 3). Las sostiene no solamente preservándolas,¹²⁴ sino también conduciéndolas hacia su fin señalado.¹²⁵ De acuerdo con

Gracias a la redención de Cristo en el cielo, el creyente recibe los beneficios de la obra redentora de Cristo en su vida. La vida cristiana se encuentra en “dependencia actual y total del sacerdocio de Cristo”.

Colosenses 1: 17, “todas las cosas en él subsisten”. La expresión “tener consistencia” (*sunésteken*) era usada por los griegos para referirse a la hermosa unidad de todo el mundo.¹²⁶ Es nada menos que Cristo el que mantiene al mundo unido evitando que se desintegre en pedazos.¹²⁷ El es el lazo unificador que lo incluye y lo preserva todo.

b. *Garantizar el pacto.* Una vez que Cristo ascendió se convirtió en el fiador o el que garantiza la permanencia del pacto (Heb. 7: 22).¹²⁸ Nos asegura que la alianza entre Dios y el hombre es permanente. Como garantizador (*egguos*, “fiador”), El es responsable de que se realice lo que El garantiza. El avala “el cumplimiento perpetuo del pacto en el que mediara, por parte del hombre y por parte de Dios. Como el Hijo de Dios, confirma el pacto eterno de Dios con su pueblo; como el representante de su pueblo, satisface sus condiciones con la aceptación perfecta a la vista de Dios”.¹²⁹ No hará falta otro pacto. Esto es lo que garantiza como mediador. El pacto permanecerá para siempre, y en su venida será consumado plenamente (9: 28; 5: 9).

c. *Fortalecer a los creyentes.* El creyente, al viajar como peregrino hacia la patria celestial, es asediado por tentaciones y pruebas. Jesucristo, como mediador, intercede compadeciéndose de él (Heb. 4: 15), y auxiliándolo en los momentos de tentación (Heb. 2: 18).¹³⁰ Por virtud de la sangre del nuevo pacto Cristo fortalece y capacita al cristiano para toda buena obra y para hacer la voluntad de Dios (Heb. 13: 20, 21). Es así que el creyente puede servir a Dios (9: 14).

d. *Proveer acceso a Dios.* Al ascender a los cielos Cristo abrió un camino para que el creyente pudiera tener acceso a Dios (Heb. 10: 19-22). El entró en el Santuario celestial como nuestro mediador y precursor (*pródomos*, “correr delante”) para representarnos delante de Dios (Heb. 6: 20; 9: 24). En El tenemos acceso al Padre. Esto nos da libertad para recibir los beneficios de la misericordia y de la gracia divina únicamente por medio del Hijo (Heb. 4: 16). El creyente corre el peligro, si se

descuida, de no alcanzar la gracia divina (Heb. 12: 15), aunque ella está siempre disponible en Cristo. Siendo que en Cristo tenemos acceso a Dios, podemos también llevar a Dios nuestros dones, y El los acepta por medio del Salvador (Heb. 13: 15).

e. *Purificar y santificar.* Ya hemos señalado que la obra mediadora de Cristo es el cumplimiento tipológico del sacerdocio levítico. Aunque Hebreos enfatiza que en Cristo ya hemos sido purificados y santificados (1: 3; 10: 20),¹³¹ también enfatiza la necesidad de la mediación de Cristo para permanecer en santificación. Por medio de El el creyente es continuamente santificado (2: 11; 12: 10).¹³² Por la sangre del Hijo, que es la sangre del nuevo pacto, es purificada la conciencia del adorador para que pueda servir a Dios (9: 14). Esa santificación y purificación continua es indispensable para poder ver a Dios (12: 14). La obra de purificación culmina con la purificación de “las cosas celestiales”, es decir, con la purificación del Santuario celestial (9: 23).¹³³ La mediación sacerdotal de Cristo consiste, como la de Aarón, en la purificación diaria de los pecados, y la anual, en el Día de la Expiación. Los períodos históricos durante los cuales cada uno de esos aspectos de su ministerio se realizarían se definen en Daniel 7-9.

f. *Defender en el juicio.* El concepto de un juicio ante Dios es claramente bíblico. La obra sacerdotal de Aarón lo llevaba a involucrarse en el juicio que ocurría durante el Día de la Expiación.¹³⁴ El libro de Daniel se refiere a ese mismo juicio en el marco teológico de la purificación del santuario (Dan. 7, 8). Hebreos también menciona el tema del juicio. Hebreos 12: 23 establece que Dios es juez de todos.¹³⁵ El juzgará no sólo a los fornicarios y adúlteros (13: 4), sino también a su pueblo (10: 30).¹³⁶ A El tendremos que dar cuenta de nuestras acciones (4: 13). El juicio tiene como propósito dar el pago adecuado a cada individuo (10: 30). Para los que sean reprobados Dios será un “fuego consumidor” (12: 29). Por otro lado, el creyente no debe temer. El debe retener su confianza en Dios hasta el fin, pues esa con-

La obra de la purificación culmina con la purificación de “las cosas celestiales”, es decir, con la purificación del Santuario celestial.

fianza “tiene gran galardón” (10: 34, 35). No debemos temer, pues tenemos un sacerdote que sabe compadecerse de los pecadores (4: 15).

Otros libros de la Biblia nos indican que una de las funciones de Cristo ante el Padre es la de actuar como abogado (*parákleto*, “llamado al lado de”, “abogado”). Esa obra de abogado está íntimamente relacionada con la concepción cúltica de sumo sacerdote (1 Juan 2: 1; Heb. 7: 23-25).¹³⁷ Cristo como sacerdote y abogado realiza la misma función de interceder por su pueblo. A ese juicio todo creyente deberá comparecer, pero lo hará en la persona de su mediador (Rom. 14: 10; 2 Cor. 5: 10). El juicio se basará en las obras (1 Ped. 1: 17; Rom. 2: 6), y se “juzgará. . . los secretos de los hombres” (Rom. 2: 16). El creyente, no obstante, permanece seguro, pues Cristo como su mediador defenderá su caso. El momento en que se realizará ese juicio escatológico, con sus diferentes aspectos (preadvenimiento, postadvenimiento, y ejecutivo), se describe en Daniel 7, 8 y en Apocalipsis 19, 20.

La obra mediadora de Cristo que se relaciona con el plan de salvación concluirá con su segunda venida. En ese momento su ministerio en favor del hombre habrá concluido en el Santuario celestial. Será entonces que “aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan” (Heb. 9: 28).

Conclusión

Las Escrituras enseñan que entre Dios y el hombre hay un solo mediador. Esa tarea se la asignó Dios a su propio Hijo en algún momento de la eternidad.

El es el mediador por excelencia, pues es Dios y hombre a la misma vez. En su propia persona Dios y el hombre fueron reconciliados y unidos en forma permanente. Así pues, El puede revelar a Dios a los hombres, y puede presentar la necesidad humana ante Dios.

Ese mediador se identificó tanto con la raza humana caída, que llevó el pecado de ella en

forma vicaria llegando a ser en sí mismo el medio o el instrumento de la expiación. El mediador pagó la deuda del pecador sustituyéndolo.

Después de su ascensión Cristo inició su obra mediadora en el Santuario celestial. Desde allí otorga los beneficios obtenidos, a través de su sacrificio, a todo el que cree. Su obra de mediación consiste, como la levítica, en una fase diaria y una anual. Su obra concluirá con la purificación del Santuario reestableciendo así la armonía universal.

Finalmente debemos señalar que la obra de mediación e intercesión de Cristo no tiene como propósito despertar en el Padre amor hacia el pecador. Su obra presupone ese amor, pues el Padre lo envió siendo aún nosotros pecadores. Su intercesión es la de su sacrificio y la de sus méritos que posibilitan que en El, y únicamente en El, Dios acepte al pecador arrepentido.¹³⁸

Es en ese Mediador en el que reside nuestra seguridad. El defiende nuestro caso. Solo debemos retener nuestra confianza firme hasta el mismo fin.

Conclusión general

Nuestro análisis ha indicado que la mediación es una necesidad permanente en la estructura del universo. Ninguna criatura puede existir indefinidamente sin el oficio de un mediador entre Dios y el hombre.

Después de la caída, la situación del hombre se deterioró significativamente a causa del pecado. La distancia entre Dios y el hombre llegó a ser de carácter moral, espiritual y ético. Una nota disonante se introdujo en la armonía moral del universo. Ante tal condición la reacción divina es condenatoria. Dios como ente moral absoluto separó en forma permanente al hombre pecador de su presencia. La extinción eterna es la solución adecuada.

Si el hombre ha de ser preservado es porque Dios decide autopropiciarse. En su infinito amor determinó restablecer la unión con el hombre rebelde. Esa sería la tarea del Mediador. Esa tarea de mediación debía salvaguar-


La obra mediadora de Cristo concluirá con su segunda venida. En ese momento su ministerio en favor del hombre habrá concluido en el Santuario celestial.

dar la moral y la justicia divinas, y hacer posible, a la misma vez, la reconciliación y la expiación de pecador.

Es el Hijo de Dios quien asumió esa función de Mediador. Antes de su encarnación Dios utilizó diferentes mediadores (humanos y divinos). Todos ellos son un reflejo (una sombra) de lo que sería la obra del Mediador encarnado (Dios-hombre). Con la encarnación del Hijo, Dios y el hombre se unen en lo que será, por medio del sacrificio del Hijo, una unión permanente y eterna.

Ese Mediador satisface la justicia divina al convertirse El mismo en el sustituto de la especie humana. El Mediador de la palabra intercesora se convierte en el Mediador de la acción salvífica al morir expiatoriamente por el pecado

del pueblo. El Mediador experimenta la separación eterna, del hombre de Dios. Así la reconciliación llega a ser una realidad.

Después de su ascensión, el Hijo es entronizado a la diestra del Padre para comenzar su obra de mediación sumo sacerdotal en el Santuario celestial. Esa obra consiste en la administración de los beneficios de la cruz al creyente. Este es protegido, guiado, santificado y purificado diariamente mientras peregrina hacia la patria celestial. La obra de mediación concluirá con la purificación escatológica del Santuario celestial. Así la reconciliación y la expiación realizadas en la cruz llegarán a su consumación. Entonces, y no antes, el Mediador dejará el Santuario celestial y regresará por los suyos. 

¹ John Calvin, *Institutes of the Christian Religion* (Filadelfia, Westminster Press, 1960), libro segundo, cap. 15, 1-6. ² E.g. C. Spicq, "Mediation dans le Nouveau Testament", *Dictionnaire de la Biblia Supplement* (DBS) (Paris, Librairie Leuzey et Ané, 1957), t. 5, cols. 1066-78. ³ Para una discusión analítica y crítica del uso del triple oficio de Cristo en el pensamiento católico, hecha por un protestante calvinista, véase G. C. Berkouwer, *The Work of Christ* (Grand Rapids, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1965), págs. 76-78. Para una exposición más reciente sobre el significado del triple oficio de Cristo consulte a Jan Milic Lochman, *Reconciliation and Liberation* (Filadelfia, Fortress Press, 1980), págs. 55-73. El problema entre el pensamiento protestante y el católico es mucho más serio de lo que sugiere James Atkinson, "Mediator, Mediation", *A Dictionary of Christian Theology (DCT)* (Filadelfia, Westminster Press, 1969), pág. 210, cuando argumenta que las dos posiciones son esencialmente iguales, excepto que el catolicismo cualifica su interpretación al añadir otros mediadores. A nuestro modo de ver la cualificación católica afecta la esencia de la mediación de Cristo. ⁴ M. H. Shepherd, "Prayer", *The Interpreter's Dictionary of the Bible (IDB)* (New York, Abingdon Press, 1962), t. 3, pág. 858. ⁵ J. Lindblom, *Prophecy in Ancient Israel* (Filadelfia, Fortress Press, 1962), pág. 204; J. B. Bauer, "Intercesión: Antiguo Testamento", *Diccionario de Teología Bíblica (DTB)* (Barcelona, Editorial Herder, 1967), cols. 515-517. ⁶ Ralph L. Smith, "Micah-Malachi", *Word Biblical Commentary* (Waco, Texas, Word Books, 1984), pág. 190. ⁷ Victor P. Hamilton, "Pagah encounter, meet", *Theological Wordbook of the OT (TWOT)* (Chicago, Moody Press, 1980), pág. 715. ⁸ Sobre ese verbo y el sustantivo véase H. Schonweiss, "Deomai", *The New International Dictionary of NT Theology* (NIDNTT) (Grand Rapids,

Zondervan Publishing House, 1976), t. 2, págs. 860, 861; Heinrich Greeven, "Déomai, déesis", *Theological Dictionary of the NT* (TDNT) (Grand Rapids, Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), t. 2, págs. 40, 41. ⁹ William Barclay, *Palabras griegas del NT: Su uso y su significado* (Texas, Casa Bautista de Publicaciones, 1977), págs. 65, 66. Véase también C. Brown, "Entuncháno", *NIDNTT*, 2:882; Otto Bauemgeind, "Entuncháno", *TDNT* 8:242, 243. ¹⁰ Barclay, *Palabras*, pág. 66. ¹¹ Baumfeind, "Entuncháno", pág. 243. Ese mismo verbo se usa en Romanos 8:26 para designar la intercesión del Espíritu Santo en el corazón del creyente. Sobre ese pasaje se puede consultar a C.E.B. Cranfield, *The Epistle to the Romans* (Edinburgh, T. & T. Clark Limited, 1975), t. 1, págs. 422-424; y Ernest Käsemann, "The Cry for Liberty in the Worship of the Church", *Perspective on Paul* (Filadelfia, Fortress Press, 1971), págs. 122-137. ¹² Bauemfeind, "Enteuxis", *TDNT* 8:244. ¹³ Ceslaus Spicq, "Mediación", *DTB*, pág. 263. ¹⁴ A. Robert, "Meditation: Dans l'Ancien Testament", *DBS* 5:998. El también sugiere que hay una referencia a un árbitro en Exodo 21:22. De acuerdo con este autor en ese versículo no es correcta la traducción "... y juzguen los jueces". Más bien debiera traducirse "... lo pagará por arbitraje", es decir, por medio de una tercera persona. El tomó esa sugerencia de M. H. Cazalles, *Etudes sur le code de l'alliance* (Paris, 1946), pág. 55. La idea ha sido aceptada por Brevard S. Childs, *The Book of Exodus* (Filadelfia, Westminster Press, 1974), págs. 448, 471. Por otro lado se ha sugerido que la frase en discusión debiera traducirse: "... el pago se basará en el cálculo"; habla, supuestamente, una cantidad de dinero estipulada y basada en la edad del embrión al morir, véase Shalom M. Paul, *Studies in the Book of the Covenant* (Leiden, E. J. Brill, 1970), págs. 71-72; cf. E. A. Speiser, "The Stem PLL in Hebrew", *JBL* 82 (1963): 301-306. Lo anterior indica que no es fácil encontrar en Exodo 21:22 la idea de

La obra sumo sacerdotal de Cristo en el Santuario celestial consiste en la administración de los beneficios de la cruz al creyente.

mediación o árbitro. El pasaje es un tanto oscuro y difícil de interpretar. ¹⁵ G. Liedke, " y k h determinar lo que es justo", *Diccionario teológico manual del AT (DTMAT)* (Madrid, Ediciones Cristiandad, 1978), t.1, cols. 1.005-1.008. ¹⁶ Samuel Terrien, "The Book of Job", *Interpreter's Bible* (Nueva York, Abingdon Press, 1954), t. 3, pág. 985. ¹⁷ A. Oepke, "Mesites", *TDNT* 4:602. ¹⁸ *Ibid.*, pág. 599. ¹⁹ Becker, "Mesités", *NIDNTT* 1:373. ²⁰ Oepke, "Mesites", pág. 599. ²¹ Becker, "Mesites", pág. 373. ²² Oepke, pág. 600. ²³ *Ibid.*, pág. 601; Becker, pág. 373. ²⁴ Sobre lo anterior véase E. D. O'Connor, "Mediation", *New Catholic Encyclopedia (NCE)* (Washington, DC, Catholic University, 1967), t. 9, pág. 567. ²⁵ Sobre esto véase Langdon Gilkey, *Maker of Heaven and Earth* (Nueva York, Doubleday & Company, 1959), págs. 86-93. ²⁶ A. H. Leitch, "Mediator, Mediation", *Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* (Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1975), pág. 150. ²⁷ Gilkey, *Maker*, pág. 94. ²⁸ Norman H. Snaith, *The Distinctive Ideas of the OT* (Nueva York, Schocken Books, 1964), págs. 24-32. ²⁹ Stanislas Lyonnet, "Pecado", *Vocabulario de teología bíblica (VTB)* (Barcelona, Editorial Herder, 1972), pág. 661. ³⁰ Gottfried Quell, "Sin in the OT", *TDNT* 1:273, 274; Edmond Jacob, *Theology of the OT* (Nueva York, Harper & Row, 1958), págs. 284, 285. ³¹ Johannes Fichtner, "The Wrath of Men and the Wrath of God in the OT", *TDNT* 5:402; N. H. Snaith, "Wrath", *A Theological Word Book of the Bible (TWBB)* (Nueva York, McMillan Publishing Co., 1950), pág. 289. W. C. Robinson, "Wrath of God", *Evangelical Dictionary of Theology* (Grand Rapids, Baker Book House, 1984), pág. 1196. ³² R. Largetment, "Mediation: Dans la religion suméro-akkadienne", *DBS* 5:983. ³³ *Ibid.*, col. 984. ³⁴ Walter Beyerlin, ed., *Near Eastern Religious Texts Relating to the OT* (Filadelfia, Westminster Press, 1978), pág. 167. ³⁵ Helmer Ringgren, *Religious of the Ancient Near East* (Filadelfia, Westminster Press, 1973), págs. 105-107; Henri Frankfort, *Kingship and the Gods* (Chicago, University of Chicago Press, 1948), págs. 258-274. ³⁶ Ringgren, *Religious*, pág. 80; Largetment, "Mediation", col. 989-991. ³⁷ P. Du Bourguet, "Médiation: Dans la religion égyptienne", *DBS* 5:993. ³⁸ *Ibid.*, col. 997. ³⁹ George Fohrer, *History of Israelite Religion* (Nashville, Abingdon Press, 1972), págs. 145-147. ⁴⁰ *Ibid.*, pág. 148; Helmer Ringgren, *Israelite Religion* (Filadelfia, Fortress Press, 1966), pág. 224. ⁴¹ Ringgren, *Religion*, págs. 227, 231. ⁴² Claus Westermann, *Elements of OT Theology* (Atlanta, John Knox Press, 1982), pág. 76. ⁴³ *Ibid.*, pág. 79. ⁴⁴ Spicq, "Mediación", cols. 624. ⁴⁵ Roland de Vaux, *Ancient Israel: Religious Institutions* (Nueva York, McGraw-Hill Book Co., 1961), pág. 357. ⁴⁶ Westermann, *Elements*, pág. 78. ⁴⁷ Sobre las funciones del sacerdote brevemente mencionadas aquí, véase Angel M. Rodríguez, *Estudios sobre el Santuario*, (manuscrito sin publicar, 1984), págs. 14-16. Véase también R. de Vaux, *Institutions*, págs. 348-356; Westermann, *Elements*, págs. 198-204; Walther Zimmerli, *OT Theology in Outline* (Atlanta, John Knox Press, 1978), págs. 95-99. ⁴⁸ H. Haag, V. D. Born, y S. de Aulsejo, "Angel de Yahvéh", *Diccionario de la Biblia* (Barcelona, Editorial Herder, 1970), col. 100; R. Ficker, "mal' ak mensajero", *DTMAT* 1:1.236, escribe: "El mal' ak yhw", debido a sus funciones específicas, se distingue netamente de los demás seres celestes; interviene, como ningún otro ser

celestial, en la misma vida de los hombres". ⁴⁹ Pierre-Marie Galopin, y Pierre Grelot, "Angeles", *VTB*, pág. 83; Zimmerli, *Theology*, pág. 74; T. E. McComiskey, "Angel of the Lord", *EDT*, pág. 48. ⁵⁰ W. Eichrodt, *Theology of the OT* (Filadelfia, Westminster Press, 1967), t. 3, pág. 27; cf. J. M. Wilson, "Angel", *The International Standard Bible Encyclopedia (ISBE)* (Grand Rapids, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1979) t. 1, pág. 125. ⁵¹ Debemos señalar que se han sugerido cinco teorías para identificar la persona y la naturaleza del Angel del Señor. Hemos de resumirlas brevemente: 1) *La teoría de la identidad*. Establece que Dios y el Angel son idénticos. Esta es la interpretación que nosotros hemos presentado, pues es la más leal al texto bíblico. 2) *La teoría del logos*. Se remonta a la literatura patrística. De acuerdo con ella, este Angel era el *lógos* preencarnado, es decir el Hijo de Dios en el AT. 3) *La teoría de la representación*. El ángel del Señor es un ser creado que, como representante de Dios, interviene en los asuntos humanos con plena autoridad (esta teoría es la de San Jerónimo y San Agustín, aunque algunos la continúan apoyando hoy en día, e.g. Ficker, "Mensajero", col. 1236). 4) *La teoría de la hipóstasis*. El Angel del Señor es la personificación de un atributo de Dios, pero una personificación tan intensa que llega a convertirse en una persona que actúa independiente de Dios; es la ayuda personificada de Dios para Israel (H. Bietenhard, "Angel", "angelos", *NIDNTT* 1:101). 5) *La teoría de la interpolación*. Donde ahora se lee "Angel del Señor" originalmente decía solamente "Señor" (Yahweh); un redactor del texto añadió el nombre "ánge" en un período tardío, cuando el pensamiento teológico en Israel enfatizaba la trascendencia divina, y entre Dios y el mundo se colocaba el ministerio de los ángeles (G. von Rad, *OT Theology*, (Nueva York: Harper & Row, 1962), t. 1, págs. 285-289; *ibid.*, "Mal' ak in the OT", *TDNT* 1:77, 78). Para una crítica de esas teorías véase Haag, "Angel de Yahvéh", cols. 100, 101. ⁵² R. E. Clements, *Old Testament Theology: A Fresh Approach* (Atlanta, John Knox Press, 1978), págs. 69, 70; D. A. Tappeiner, "Holy Spirit", *ISBE* 2:731. ⁵³ Tappeiner, "Holy Spirit", pág. 732. ⁵⁴ Jacob, *Theology*, pág. 124; Snaith, *Distinctive Ideas*, pág. 158; G. W. H. Lampe, "Holy Spirit", *IDB* 2:629. ⁵⁵ Friedrich Baumgärtel, "Pneuma: B. Spirit in the OT", *TDNT* 6: 364. ⁵⁶ Leon J. Wood, *The Holy Spirit in the OT* (Grand Rapids, Zondervan Publishing House, 1976), págs. 41, 49-52. ⁵⁷ *Ibid.*, págs. 43-47; Tappeiner, "Holy Spirit", págs. 730-731. ⁵⁸ André Feuillet y Pierre Grelot, "Palabra de Dios", *VTB*, pág. 631. ⁵⁹ H. D. McDonald, "Word, Word of God, Word of the Lord", *EDT*, pág. 1186. ⁶⁰ J. N. Sanders, "The Word", *IBD* 4:868; G. Gerleman, " , dabar, Palabra", *DTMAT* 1:623. ⁶¹ André Neher, *La esencia del profetismo* (Salamanca, Ediciones Sigueme, 1974), pág. 100. ⁶² Gq. Ziener, "Palabra", *DTB* col. 745. ⁶³ W. H. Schmidt, "Dabhar", *TDOT* 3:118, 119. ⁶⁴ Haag, "Palabra de Dios", *DB*, col. 1408. ⁶⁵ Feuillet, "Palabra", pág. 633; Schmidt, "Dabhar", pág. 121. Este tipo de personificación no debe confundirse con la *hipóstasis* de la palabra. El AT no provee información que fundamente esa conclusión. Una *hipóstasis*, como ya indicáramos, consiste en tomar un atributo de una deidad y atribuirle una existencia independiente, llegandose a considerar aun como una deidad especial o como un ser propio. La personificación de la Palabra de Dios en el AT no llega a

La mediación es una necesidad permanente en la estructura del universo. Ninguna criatura puede existir indefinidamente sin el oficio de un mediador entre Dios y el hombre.

esos extremos. La acción de la palabra depende siempre de Yahweh y nunca se describe como actuando en forma independiente. Consulte a Gerleman, "dabar, Palabra", col. 626; Haag, "Palabra", col. 1409; Schmidt, "Dabhar", págs. 120-125.⁶⁶ A. Robert, "Mediation", col. 1015; Spicq, "Mediation", col. 625.⁶⁷ Louis Goldberg, "Hakam, be wise", TWOT 1:283; S. H. Blank, "Wisdom", IDB 4:860.⁶⁸ J. L. Crenshaw, "Wisdom in the OT", IDBS, pág. 954.⁶⁹ D. A. Hubbard, "Wisdom", IBD 3:1650; K. S. Kantzer, "Wisdom", EDT, pág. 1174. Esa personificación no debe confundirse con hipóstasis. La sabiduría de Dios actúa siempre bajo la conducción de Dios. Para una discusión sobre la sabiduría como hipóstasis véase Eichrodt, *Theology*, págs. 83-89; Fohrer, "Sofia: The Old Testament", TDNT 7:490-492; M. Saebo " hkm, ser sabio", DTMAT 1:788; Haag, "Sabiduría", DB cols. 1744, 1745; H. P. Müller, " chakham", TDOT 4:383, 384.⁷⁰ Consulte a Schmidt, "Dabhar", TDOT 3:118, 119.⁷¹ Westermann, *Elements*, págs. 73, 74: "The Mediator belongs both to the announcement as well as to the process of deliverance".⁷² J. Murray, "Mediator", IBD 2:971.⁷³ Brevard S. Childs, *The Book of Exodus: A Critical, Theological Commentary* (Filadelfia, Westminster Press, 1974), págs. 144, 145.⁷⁴ George A. F. Knight, *Theology as Narration: A Commentary on the Book of Exodus* (Grand Rapids, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), pág. 129.⁷⁵ J. P. Hyatt, *Exodus* (W. B. Eerdmans Publishing Co., 1971), pág. 127.⁷⁶ Childs, *Exodus*, pág. 503; James Muilenburg, "The Intercession of the Covenant Mediator (Exodus 33:1, 12-17)", *Words and Meanings* (Cambridge, University Press, 1968), pág. 161.⁷⁷ *Ibid.*, págs. 505-507; J. Coert Rylaarsdam, "The Book of Exodus", *Interpreter's Bible* (Nueva York, Abingdon Press, 1952), t. 1, pág. 1017.⁷⁸ Hyatt, *Exodus*, págs. 256, 257; Knight, *Theology*, pág. 156, 157.⁷⁹ Rylaarsdam, "Exodus", pág. 1069; Hyatt, *Exodus*, pág. 311; J. J. Stamm, *Erlösen und Vergeben im Alten Testament* (Bern, A. Francke, 1940), pág. 60.⁸⁰ Childs, *Exodus*, págs. 571, 572; R. Alan Cole, *Exodus: An Introduction & Commentary* (Downers Grove, Inter-Varsity Press, 1973), págs. 221, 222; Knight, *Theology*, pág. 190.⁸¹ Oepke, "Mesites", pág. 615.⁸² Roy F. Melugin, *The Formation of Isaiah 40-55*, (Berlín, Walter de Gruyter, 1976), págs. 73, 74, 167; Claus Westermann, *Isaiah 40-66: A Commentary* (Filadelfia, Westminster Press, 1969), pág. 257.⁸³ Tradicionalmente se ha aceptado que el Siervo murió. Recientemente un grupo de exégetas ha estado argumentando que Isaías 52: 13 a 53: 12 no establece que el Siervo murió. Entre esos especialistas se encuentran los siguientes: H. M. Orlinsky, *The So-Called "Servant of the Lord" and "Suffering Servant" in Second Isaiah* (Leiden, J. Brill, 1967), págs. 60, 61; G. R. Driver, "Isaiah 52: 13 to 53: 12: The Servant of the Lord", *In Memoriam Paul Kahle* (Berlín, Töpelmann, 1968), págs. 104, 105; R. N. Whybray, *Isaiah 40-66* (London, Oliphants, 1975), págs. 171, 172; 177-78; Whybray, *Thanksgiving for a Liberated Prophet: An Interpretation of Isaiah Chapter 53* (Sheffield University of Sheffield, 1978), págs. 79-106; J. A. Soggin, "Tod u Auferstehung des leidenden Gottesknechts Jesaja 53: 8-10", *ZAW* 87 (1975): 346-355. Estos eruditos pasan por alto el hecho de que el profeta está usando lenguaje cáltico para describir la experiencia del Siervo. Nosotros analizamos las implicaciones de ese lenguaje en, Angel M. Rodríguez,

Substitution in the Hebrew Cultus (Berrien Springs, Andrews University Press, 1979), págs. 286-301. El lenguaje cáltico indica claramente que el Siervo murió. El poema en sí apunta también hacia su muerte. Esto se nota especialmente en los versículos 7-9 donde se puede detectar un movimiento progresivo desde la opresión física hasta la tumba misma (G. Fohrer, "Stellvertretung un Schuldopfer in Jes. 52: 13-53: 12 von dem Hintergrund des AT und des Alten Orients", *Das Kreuz Jesus: Theologische Überlegungen* (Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1969), págs. 13, 16-18). Por material contra los que niegan que el Siervo murió consulte a D. F. Payne, "The Servant of the Lord: Language and Interpretation", *Evangelical Quarterly* 43 (1971): 136-139.⁸⁴ La resurrección del siervo está implícita en el poema. Payne "Servant", págs. 139, 140.⁸⁵ Por todo el pasaje se hace referencia al pueblo usando la expresión "muchos" (52: 14, 15; 53: 11, 12). El término "muchos" (*rabim*) no tiene una significación exclusivista. Se refiere más bien a toda la comunidad, al pueblo en su totalidad. Consúltese a J. Jeremías, "Polloi", TDNT 6:537, 538, 545.⁸⁶ Sobre la problemática de si el Siervo sufre como sustituto del pueblo o no, véase Rodríguez, *Substitución*, págs. 276-301. Allí se discuten las diferentes opiniones y se provee información bibliográfica.⁸⁷ Generalmente se acepta que el Siervo realiza funciones de rey, profeta y sacerdote; véase Henri Cazelles, *El Mesías de la Biblia: Cristología del AT* (Barcelona, Editorial Herder, 1980), págs. 112, 113.⁸⁸ Para una discusión sobre el arcángel Miguel y su relación con Cristo vea, *Seventh-day Adventist Answer Questions on Doctrine* (Washington, D. C., Review and Herald Publishing Association, 1957), págs. 71-86.⁸⁹ Jacques Guillet, "Espíritu de Dios", *VTB* pág. 300; Eduard Schweizer, "Pneuma: The New Testament", TDNT 6:405, escribe: "Como el Nacido del Espíritu, Jesús es desde el mismo principio un poseedor del espíritu y no solamente el objeto del Espíritu, como los *pneumáticos*".⁹⁰ Schweizer, "Pneuma", pág. 400.⁹¹ *Ibid.*, págs. 418-420.⁹² Tappeiner, "Spirit", pág. 737, dice: "Escribiendo desde una experiencia poderosa del Espíritu, y con un interés más pastoral que filosófico, él [Pablo] habla del Espíritu tanto como un modo de la presencia del Señor, exaltado dentro del cristiano individual y como distinto y, sin embargo, íntimamente relacionado a Jesús..."⁹³ Entre algunas escuelas de pensamiento griego el *kógos* (la palabra) jugó un papel muy importante. Entre los estoicos el *kógos* era la razón cósmica, es decir el principio racional del universo, lo que hace al universo inteligible. Ellos lo igualaban con Dios, siendo su concepto de Dios panteísta. Era por medio de ese elemento racional (*kógos*) que lo divino y lo material entraban en contacto. Algunos judíos helenistas, como Filón de Alejandría, aceptaron que el *kógos* era el principio racional del universo, aunque rechazaron el panteísmo estoico. El *kógos* llega a concebirse como un mediador de tipo cósmico (es quien crea) y espistemológico (se conoce a Dios por el *kógos* que está activo en la mente humana). Esa concepción del *kógos* es esencialmente opuesta al *kógos* del NT. El *kógos* de Filón no es una persona sino una abstracción metafísica, es decir, un principio cósmico. En el NT el *kógos* es una persona; de hecho el *kógos* se hace carne, algo inconcebible para los griegos. Sobre la doctrina griega del *kógos* se debe consultar a H. Kleinknecht, "Legó: B. The Logos in the Greek and He-

La obra de mediación e intercesión de Cristo no tiene como propósito despertar en el Padre amor hacia el pecador. Su obra presupone ese amor, pues el Padre lo envió siendo aún nosotros pecadores.

llenistic World", *TDNT* 4:77-91; C. H. Dodd, *La interpretación del cuarto evangelio* (Madrid, Cristiandad, 1978), págs. 266, 287; Sanders, "Word", pág. 870; Ronald H. Nash, "The Notion of Mediator in Alexandrian Judaism and the Epistle to the Hebrews", *Westminster Theological Journal* 40 (1977): 93-97. ⁹⁴ Ulrich Wilckens, "Sofía: E. The New Testament", *TDNT* 7:519, 520; Zienet, "Sabaduría", cols. 944, 945. ⁹⁵ Consulte a W. S. Reid, "Christ, Offices of", *ISBE* 1:655-56; Spicq, "Mediation", cols. 1074-1078. ⁹⁶ R. L. Reynold, "Offices of Christ", *EDT* pág. 793; Spicq, "Mediation", cols. 1066-1069; Oscar Cullmann, *The Christology of the NT* (Filadelfia, Westminster Press, 1963), págs. 30-50. ⁹⁷ Para un análisis más cuidadoso sobre este tema, con referencias bibliográficas véase Angel M. Rodríguez, *Teología de Hebreos* (julio de 1983), págs. 92-165. ⁹⁸ Consúltense a Cullmann, *Christology*, págs. 89-107; Spicq, "Mediation", cols. 1069-1074; Reid, "Offices", págs. 654, 655. ⁹⁹ El término es usado por Spicq, "Mediation", *DTB*, col. 629. ¹⁰⁰ Cullmann, *Christology*, pág. 104. ¹⁰¹ G. W. Bromiley, "Creator", *ISBE* 1:803; Paul Aurray, "Creación", *VTB* pág. 198. ¹⁰² H. H. Esser, "Creation, *ktisis*", *NIDNTT* 1:384. ¹⁰³ Nash, "Notion of Mediator", págs. 97, 98. ¹⁰⁴ *Ibid.* ¹⁰⁵ Se discute si esa redención debe interpretarse en el sentido legal o como un simple sinónimo de salvación. Hay quienes aseguran que en el NT los términos usados para expresar el concepto de redención deben entenderse como indicando que se pagó un precio para que se efectuase la redención. Ese precio es la sangre de Cristo; véase León Marris, *The Apostolic Preaching of the Cross* (Grand Rapids, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1955), págs. 26-49; Donald Guthrie, *The Letter to the Hebrews* (Grand Rapids, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), pág. 187. Otros creen que ese vocabulario no expresa la idea de pagar un precio. Más bien, argumentan ellos, redención es un sinónimo de liberación o de salvación; véase F. Büchsel, "Apolútrosis", *TDNT* 4:354, 355; David Hill, *Greek Words and Hebrew Meanings* (Cambridge, University Press, 1967), págs. 66-81; Donald A. Hayner, *Hebrews* (San Francisco, Harper & Row, 1983), pág. 119. Es sumamente difícil negar en forma absoluta que el concepto de redención contenga la idea de pagar un precio. El NT aún habla de la sangre de Cristo como el costo de esa redención (1 Cor. 6: 19, 20; 7: 22, 23; 2 Ped. 2: 1). ¹⁰⁶ Büchsel, "Apolútrosis", pág. 353; Hill, *Greek Words*, pág. 74. ¹⁰⁷ Büchsel, "Apolútrosis", pág. 353. El argumenta que aún el perdón "no es una realidad palpablemente presente. . . La tenemos como una promesa dada, que tiene afectos presentes en nuestras vidas, pero que será en el sentido pleno una realidad palpable que renueva nuestro ser externamente solamente en el juicio final". ¹⁰⁸ En cuanto a una aplicación del título "Siervo de Yahweh" a Jesús en el NT véase Cullmann, *Christology*, págs. 60-82; R. T. France, "The Servant of the Lord in the Teaching of Jesus", *Tyndale Bulletin* 19 (1968): 26-52. ¹⁰⁹ Aunque la interpretación de la muerte de Cristo en términos sustitutos es muy debatida hoy en día, se debe reconocer que hay suficiente evidencia en el NT para apoyar esa posición. Consúltense a R. E. Davied, "Christ in our Place: The Contribution of the Prepositions", *Tyndale Bulletin* 21 (1970): 71-91; J. I. Packer, "What did the cross achieve? The Logic of Penal Substitution", *Tyndale Bulletin* 24

(1974): 3-45. ¹¹⁰ W. L. Holladay, "The New Covenant", *IDBS*; págs. 623, 624. ¹¹¹ A. McCaig, "Covenant, the New", *ISBE* 1:795, 796. ¹¹² Gustav Stählin, "Jápax, Efpapx", *TDNT* 1:383. ¹¹³ K. H. Bartels, "One, Once, Only: Jápax", *NIDNTT* 2:717. ¹¹⁴ David M. Hay, *Glory at the Right Hand: Psalm 110 in Early Christianity* (Nashville, Abingdon Press, 1973), 87, 88. Hay concluye que la frase ". . . sentarse a la diestra de Dios" significa básicamente honor y no una función, e.g. ser rey (pág. 90). Sin embargo, es muy difícil negar que la frase implique que también se está ejerciendo la función de rey (véase Carl Schneider "Káthemai, Kathitso", *TDNT* 3:442; C. Blendinger, "Dexia", *NIDNTT* 2:147). Hay reconoce que por lo menos "la sesión de Jesús a la mano derecha muestra que él está destinado a ser gobernante del mundo futuro" (pág. 87, nota 146). ¹¹⁵ J. Murray, "Mediator", *IBD* 2:972. ¹¹⁶ D. H. Wheaton, "Session", *EDT*, pág. 1007; J. D. McEwen, "Prayer", *TWBB*, pág. 171. ¹¹⁷ H. Zimmermann, "Intercesión", *DTB* pág. 519; Edward Schillebeeckx, *Christ: The Experience of Jesus as Lord* (Nueva York, Crossroad Publishing Co., 1981), pág. 273. ¹¹⁸ Christian Duquoc, *Cristología* (Salamanca, Ediciones Sígueme, 1986), pág. 179; Brown, "Entuncháno", pág. 882. ¹¹⁹ Berkouwer, *Work*, pág. 76. ¹²⁰ *Ibid.*, pág. 226. ¹²¹ Edward Heppenstall, *Our High Priest* (Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1972), pág. 55. ¹²² Duquoc, *Cristología*, pág. 179. ¹²³ Para una lista similar véase Walter F. Specht, "Christ's Session, Enthronement, and Mediatorial and Intercessory Ministry", en *The Sanctuary and Atonement: Biblical, Historical and Theological Studies* (Washington, D.C., Review and Herald Publishing Association, 1981), págs. 346-351; c.f. Heppenstall, *Priest*, págs. 63-76. ¹²⁴ Guthrie, *Hebrews*, pág. 67; K. Weiss, "Féro", *TDNT* 9: 59. ¹²⁵ B. F. Westcott, *The Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1982), pág. 14; F. F. Bruce, *The Epistle to the Hebrews* (Grand Rapids, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1964), pág. 6. ¹²⁶ Eduard Lohse, *Colossians and Philemon* (Filadelfia, Fortress Press, 1971), pág. 52. ¹²⁷ Eduard Schweizer, *The Letter to the Colossians* (Minneapolis, Augsburg Publishing House, 1982), pág. 71. ¹²⁸ O. Becker, "Egguos", *NIDNTT* 1:372. ¹²⁹ Bruce, *Hebrews*, pág. 151, nota 70. ¹³⁰ Schillebeeckx, *Christ*, pág. 273. ¹³¹ Bruce, *Hebrews*, pág. 236; Westcott, *Hebrews*, pág. 312. ¹³² Hagner, *Hebrews*, pág. 203. ¹³³ K. Grayston, "Hilaskesthai and Related Words in the LXX", *New Testament Studies* 27 (1981): 652. El escribe, "la expiación del Santuario por el sumo sacerdote se transforma en Hebreos 9: 24 en una purificación de las cosas celestiales por mejores sacrificios". ¹³⁴ Véase A. M. Rodríguez, "The Significance of the Cultic Language in Daniel 8: 9-14", que será publicado por el Biblical Research Institute de la Asociación General. ¹³⁵ Guthrie, *Hebrews*, pág. 262, escribe "debe notarse que Dios no es considerado aquí (12:23) sólo como un juez que condena, sino más bien como uno que examina y discrimina". ¹³⁶ Bruce, *Hebrews*, págs. 262, 263, argumenta, "esto ciertamente significa que El ejecutará juicios a favor de ellos, vindicando su causa contra sus enemigos pero también que bajo el mismo principio de justicia imparcial, él los juzgará si abandonan su pacto". ¹³⁷ Johannes Behm, "Paráketos", *TDNT* 5:812, nota 91; Cullmann, *Christology*, pág. 106, 107. ¹³⁸ Specht, "Christ's Session", págs. 345, 346.